

El Sudario de Oviedo: historia antigua y moderna

ANDREA NICOLOTTI

Università degli Studi di Torino – Dipartimento di Studi Storici
andrea.nicolotti@unito.it

The Shroud of Oviedo: ancient and modern history

RECIBIDO: 22-08-2016

EVALUADO Y ACEPTADO: 5-11-2016

TERRITORIO, SOCIEDAD Y PODER, N° 11, 2016 [PP. 89-111]



RESUMEN: En la Edad Media, había una gran variedad de sudarios venerados en distintas zonas del mundo cristiano. El sudario de Oviedo, tejido en torno al siglo VIII d.C, aparece registrado en las fuentes a partir del último cuarto del siglo XI y forma parte de las reliquias conservadas en la catedral de la ciudad. Su existencia puede considerarse uno de los efectos de los esfuerzos conjuntos que el clero y la política realizaron para proveer una legitimación histórica y propagandística a la supremacía de la sede de Oviedo. En los últimos cincuenta años, como consecuencia de la

ABSTRACT: In the Middle Ages, there was a great variety of shrouds venerated in different parts of the Christian world. The Sudarium of Oviedo, woven around the eighth century AD, is recorded in the sources as from the last quarter of the eleventh century and is one of the relics preserved in the cathedral of the city. Its existence can be considered one of the effects of the joint efforts that the clergy and the political power made to provide a historical and propagandistic legitimation to the supremacy of Oviedo's bishopric. In the last fifty years, as a result of the

poderosa propaganda efectuada por algunos exponentes de una pseudo-ciencia conocida como "sindonología", el Sudario de Oviedo goza de creciente fama, sobre todo mediática, y es presentado como si fuera una reliquia auténtica, es decir, como el verdadero sudario que envolvió la cabeza de Jesús de Nazaret.

PALABRAS CLAVE: Sudario de Oviedo, Santo Sudario, pañolón, historia, Síndone, Sábana Santa de Turín, sindonología, pseudo-ciencia.

powerful propaganda carried out by some exponents of a pseudo-science known as "syndonology", the Sudarium of Oviedo enjoys a growing fame, especially in the media, and it is presented as if it were an authentic relic, that is, as the true shroud that wrapped the head of Jesus of Nazareth.

Keywords: Sudarium of Oviedo, Shroud of Oviedo, Holy Sudarium, history, Shroud, Shroud of Turin, sindonology, pseudoscience.

1. SUDARIOS Y SÍNDONES EN LA EDAD MEDIA.

El Sudario de Oviedo es una de las reliquias textiles de la pasión de Cristo, un tipo de objetos en los cuales las fuentes históricas comienzan a demostrar interés a partir del siglo VI. Generalmente, cuando se habla de “sudario” se hace referencia a aquel que fue colocado alrededor de la cabeza de Jesús en el momento de la deposición en el sepulcro, según lo que se puede deducir de una breve mención en el Evangelio de Juan¹; pero a veces el mismo término se utiliza, en la lengua latina, para indicar cualquier tipo de tejido sepulcral.

El primer testigo de la existencia de un sudario de Cristo, alrededor de los años 560-570, es un peregrino anónimo de Plasencia según el cual, en una gruta en la ribera del río Jordán “se dice que esté el sudario que estuvo sobre la frente del Señor”². Hacia el 680, un obispo franco llamado Arculfo habría visto, en Jerusalén – y por lo tanto ya no en la ribera del Jordán – “el sacrosanto sudario del Señor, que en el

sepulcro había sido colocado sobre su cabeza”³. Poco después del 730, Juan Damasceno menciona, entre los objetos palestinos dignos de veneración, “los linos” y “las vendas” de Jesús⁴. En el año 808, un informe enviado a Carlomagno especificaba que en la basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén había dos sacerdotes cuyo cometido específico era el de custodiar la cruz y el sudario⁵.

El paso sucesivo, que afectó a todas las reliquias de la Tierra Santa, fue su sistemático y a menudo desordenado transporte a otros lugares, lo que alcanzó su punto máximo en la época de las cruzadas, y también dio origen a episodios de robo y falsificación (Durand, 1997; Benvenuti, 1997). La tipología de las reliquias conservadas en Palestina en ese entonces constituye una dura prueba para la sensibilidad del hombre moderno: bastará mencionar la bañera del niño Jesús, su cuna, sus

¹ Jn 20,6-7: “Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte”.

² *Itinerarium Anonymi Placentini* 12: “In illa ripa Iordanis est spelunca, in qua sunt cellulae cum septem virgines, quae ibi infantulae mittuntur, et dum aliqua ex ipsis mortua fuerit, in ipsa cellula sepelitur et alia cellula inciditur et mittitur illic alia infantula, ut numerus stet, et habent foris, qui eis permanent. In quo loco cum timore magno ingressi sumus ad orationem, faciem quidem nullius videntes. In ipso loco dicitur esse sudarium, qui fuit in fronte Domini” (ed. Milani, 1977).

³ La narración de Arculfo es mencionada en los años 680-688 por Adomnán, abad de la isla de Iona. El sudario medía casi ocho pies (es decir, poco menos de dos metros y medio), había pasado de generación en generación y era capaz de enriquecer a cualquiera que lo poseyera, aunque no fuera cristiano. Incluso había superado una prueba de fuego ordenada por el califa Mu‘āwiyah (†680): ADOMNANUS, *De locis sanctis* 1,9,1-16: “De illo quoque sacrosanto Domini sudario quod in sepulchro super capud ipsius fuerat positum. [...] Quod noster frater Arculfus alia die de scrinio elevatum vidit et inter populi multitudinem illud osculantis et ipse osculatus est in ecclesiae conventu, mensuram longitudinis quasi octonos habens pedes” (ed. Guagnano, 2008).

⁴ IOANNES DAMASCENUS, *Orationes de imaginibus tres* 3,34: τὰς σινδῶνας, τὰ σπάργανα (ed. Kotter, 1975).

⁵ *Commemoratorium de casis Dei vel monasteriis* p. 77: “In sancto sepulchro Domini presbyteri [...] ad sanctam crucem et sudarium II” (ed. Tobler, 1874).

pañales, las huellas de sus pies, su prepucio, su cordón umbilical, sus dientes de leche, la cola del burro sobre el cual entró a Jerusalén, la vajilla de la última cena, la columna de la flagelación, su sangre, las reliquias de los cuerpos de los abuelos de Jesús y de los Reyes Magos, e incluso la leche de la Virgen y su alianza nupcial (Molteni, 1996⁶).

En Occidente se constata la existencia de una leyenda en torno a la figura de Carlomagno, que lo menciona como destinatario del envío de reliquias desde la Tierra Santa⁷; a fines del siglo X nace la falsa idea de que Carlomagno habría realizado un viaje a Jerusalén, incluso a la cabeza de una cruzada, y habría vuelto a Europa cargado de numerosas reliquias (Rossi, 1999). En el tercer cuarto del siglo XII, una composición poética representa a Carlomagno recibiendo del patriarca de Jerusalén “una parte del sudario de Jesús, que estuvo sobre su cabeza cuando fue bajado y tendido en el sepulcro”, junto a los clavos, la corona de espinas, un cuchillo que habría usado para comer, un poco de la barba y de los cabellos de San Pedro, algo de leche y un pedazo del vestido de la Virgen⁸. Otra leyenda, en cambio, cuenta que “el digno sudario en el cual fue envuelto Jesús” se encontraba en la basílica de San Pedro en Roma, hasta que, durante el saqueo de la ciudad el 23 de agosto del 846, fue robado por el mítico rey sarraceno Fierabrás y llevado a España, para luego ser recuperado por Carlomagno (Baum, 2013: 9-24)⁹.

En otro texto, escrito entre el fin del siglo XI y el inicio del XII, se narra que los objetos adquiridos en Oriente por Carlomagno fueron llevados a la ciudad imperial de Aquisgrán. Entre ellos figura también el sudarium de Cristo (ya no sólo un pedazo sino todo entero)¹⁰. Se

cuenta que después de la muerte de Carlomagno, las reliquias pasaron a formar parte del patrimonio de la abadía de San Cornelio, cerca de Aquisgrán. Luego, en los años entre el 860 y el 877, Carlos el Calvo lo habría llevado a la abadía de San Cornelio en Compiègne¹¹. En un acta de Felipe I de Francia, fechada en 1092, ya no se habla de *sudarium* sino de *lintheamen* o *sindon* que envolvieron el cuerpo del Señor, lo cual demuestra que, o bien existía una intercambiabilidad en los términos latinos, o que las reliquias ya eran dos¹². No es razón para sorprenderse, porque en los siglos venideros surge una versión según la cual tanto la síndone como el sudario habrían sido llevados a Compiègne, mientras que en Aquisgrán habría quedado el lino que envolvió a Jesús sobre la cruz en el momento de su muerte: de un inicial fragmento, entonces, ya hemos pasado a un total de tres reliquias enteras, de las cuales una ni siquiera se menciona en los Evangelios (Von Beeck, 1620: 173 y 169; *Trésor d'Aix-la-Chapelle*, 1839: 9). Aún hoy se conservan en San Cornelio de Aquisgrán tres reliquias textiles, de confección claramente tardía: el lienzo con el cual Jesús secó los pies a los discípulos, la síndone y el sudario. En Compiègne había otros dos lienzos; uno grande (la síndone) y otro pequeño (el sudario), que hoy se han perdido (Morel, 1904a: 134, 185, 195-196)¹³.

¿Lo obtuvo en Jerusalén como regalo del patriarca o lo tomó de las manos del emperador en Constantinopla? ¿O tal vez las reliquias habían sido enviadas a Carlos por Santa Irene, madre del emperador bizantino Costantino VI? Ver Bloch, 1907: 13; Carlos recibe del emperador varias reliquias, entre las cuales se encuentra el *sudarium Domini*, y las deposita en Aquisgrán (fuente del 1238); lo confirma Vincent de Beauvais (†1264): Gering, 1883: 345, ll. 100-103; Langelle, 1684: 27-35.

¹¹ *Descriptio qualiter Karolus magnus clavum et coronam Domini a Constantinopoli Aquisgrani attulerit qualiterque Carolus Calvus hec ad S. Dionysium retulerit* (1080 circa): Carlomagno (f. 10r) “saccum de bubalino tergore factum in quo spineam coronam et clavum ac frustum crucis sudariumque Domini cum aliis reliquiis, nam sanctissime virginis Marie camisiam et cinctorium unde Dominum puerum in cunabulis cinxerat et brachium sancti Symeonis simul insuerat, quiete deportans collo suo suspensum, Ligmedon venit”; entonces, el emperador deposita las reliquias en Aquisgrán (f. 12r) hasta que Carlos el Calvo (f. 15v) “sudarium Domini Cumpennii dimisit quod castrum ad instar Constantinopolis facere moliebat” (ed. Castets, 1892).

¹² Morel, 1904b: 53: “lintheamen [...] in quo dominicum corpus in sepulchro iacuisse perhibetur, quod sindonem secundum Evangelistam nominamus”. También Hugo de Fleury, en 1108, dice que Carlos el Calvo enriqueció su ciudad de Compiègne con la “preciosa Domini nostri Iesus Christi sindone” (Hugo Floriacensis, *Liber qui modernorum regum Francorum continet actus* 1,1; ed. Waitz, 1851: 377).

¹³ Según algunos se perdió durante la Revolución Francesa, según otros

⁶ Una sintética exposición.

⁷ *Annales regni Francorum*, año 799: “Monachus quidam de Hierosolymis veniens benedictionem et reliquias de sepulchro Domini, quos patriarcha Hierosolimitanus domno regi miserat, detulit” (ed. Kurze, 1895: 108). No podía ser el sudario, que como ya se ha dicho, en el año 808 estaba todavía en su lugar en Jerusalén.

⁸ *Le voyage de Charlemagne à Jerusalem et à Constantinople* 170: “del sudarie Jhesu que il out en sun chef” (ed. Rossi Bellotto, 2006).

⁹ Se encuentra en un poema sobre la destrucción de Roma de la primera mitad del siglo XIII, *La destruction de Rome* vv. 26-27 y 1271-1281: “le digne suaire ou fu envoluee” (ed. L. Formisano, 1981). Baum comenta algunos textos que refieren a Carlomagno.

¹⁰ Las fuentes no se ponen de acuerdo sobre el momento de la adquisición:

La presencia contemporánea de estas reliquias en dos importantes centros religiosos de tradición carolingia no impedía que también otras ciudades se vanagloriaran de la posesión de los mismos objetos. En la iglesia de San Tróximo de Arlés, un inventario de 1152 menciona el paño de lino en el cual fue envuelto nuestro Señor Jesucristo¹⁴. Al principio del siglo XIII, un nuevo sudario apareció en la abadía cisterciense de Cadouin (Guichard, 1644; Fournié, 2013a; Fournié, 2013b)¹⁵: el gran número de milagros que se le atribuían – entre los cuales figura la resurrección de más de sesenta muertos – lo volvió por mucho el sudario francés más famoso, y se pensaba que entre todas las reliquias – cito las palabras de un obispo – no se pudiera encontrar “una más verdadera y mejor testimoniada que ésta”¹⁶. Recién en 1933 se aseguró que la tela era medieval, egipcia y de procedencia islámica. Ante tales circunstancias, el obispo ordenó que en adelante la tela fuera retirada del culto y abolió el peregrinaje que año a año atraía miles de fieles (Francez, 1935; Wiet, 1936; Maubourguet, 1936; *Les pérégrinations du Suaire de Cadouin*, 1997; Cornu, 1999)¹⁷.

Otro famoso sudario medieval es el de Carcassonne, igualmente milagroso, cuya primera mención data del año 1397; el sudario fue retirado del culto en el siglo pasado, y la datación al carbono 14 demostró que se trataba de una seda del siglo XIII o XIV (Bouges,

1722; Cardon, 1993; Fournié, 2010)¹⁸. Este caso, así como el precedente, deben llamar a la reflexión sobre lo poco confiables que resultan las leyendas sobre el origen de las reliquias, aún cuando parecieran apoyarse en una documentación relativamente antigua y ser “confirmadas” por la repetición de numerosos milagros obtenidos por su intercesión.

Existe otro santo sudario en la catedral de Cahors, con forma de cofia, sobre el cual hay testimonios que datan del siglo XII (Gary, 1892)¹⁹. Cuando se reconoció finalmente que el objeto provenía del siglo XI se lo trasladó a una capilla que oficia de museo; en los últimos años la reliquia ha recobrado algo de notoriedad gracias a un sindonólogo que cree haber encontrado correspondencias perfectas entre las manchas de sangre de la cofia y las de la Síndone de Turín (Babinet, 2001).

Otro de los presuntos sudarios que fueron colocados sobre el rostro de Jesús, de origen medieval, se conserva en Maguncia (Serarius, 1604: 72 y 283; Von Eckhart, 1729: 225-226; Gropp, 1741: 783; Dielhelm, 1739: 398; Brand, 1830: 257; Falk, 1880: 191-202)²⁰; y en otros lugares de Alemania había aún más fragmentos de sudario²¹. En la basílica de San Juan de Letrán, junto con otras reliquias – los cayados de Moisés y Aarón, algunos de los panes y los peces multiplicados por

sobrevivió hasta el año 1840, cuando una desdichada doméstica, intentando restituirle el blanco original, la redujo a una pulpa sumergiéndola en un baño blanqueador.

¹⁴ Albanés - Chevalier, 1901: §2524: “in ipsa ecclesia est quidam pannus lineus, pendens in throno ecclesie, dum ecclesia est parata, super altare, qui pannus est sutus cum quodam panno aureo, in quo panno lineo fuit D. N. Jhesus Christus involutus”. En 1690 existían aún todas estas reliquias, luego la Revolución Francesa las desechó; esta fue la suerte que corrieron muchas reliquias de este tipo: Duport, 1690: 304.

¹⁵ Se decía que había sido encontrado en Oriente por un obispo, transportado a la iglesia de Brunet y luego a la abadía de Cadouin: ver la *Pancharta Caduniensis* (ed. *Recueil des historiens*, 1886: 299-301); la historia se retoma y se amplía en Tarde, 1887: 52-57; luego en la *Chronica Albrici monachi Trium Fontium*, ed. Pertz, 1925: 637,38-638,10; 824,15-26. La reliquia fue también temporalmente llevada a Toulouse (1392-1463) y a París (1399-1402) donde el rey Carlos VI la hizo llevar para intentar curarse de su enfermedad mental.

¹⁶ Carles, 1879: 62. Ver también Mayjonade, 1893.

¹⁷ Ver también la documentación recogida en www.amisdecadouin.com, con varios artículos.

¹⁸ La leyenda cuenta que el sudario habría sido transportado a Francia en 1298 por dos religiosos de la Orden de los Agustinos que venían de Oriente. Se dice que en la primera mitad del siglo XVI el obispo Martín de Saint-André intentó quemar un pedazo del sudario para verificar su autenticidad, pero en los tres intentos que realizó, el sudario escapó a las llamas milagrosamente.

¹⁹ Algunos dicen que fue traído de la Tierra Santa por el obispo-cruzado Géraud de Cardaillac al inicio del siglo XII; otros recurren a Pipino el Breve, Carlomagno, San Marcial de Limoges, San Gaugerico de Cambrai e incluso a la legendaria Santa Verónica con su marido San Amador. Gary resume todas las fuentes precedentes.

²⁰ Una leyenda tardía cuenta que este tejido de lino, probablemente del siglo XII, habría sido regalado a Santa Billhildis virgen (†734). Hoy, el sudario se presenta dividido en dos partes, una se encuentra en la catedral de la ciudad (cfr. Jung, 1934; Feussner, 1999: 106-111), y la otra en la capilla del castillo de Aschaffenburg (Inv.-Nr. Asch.10049; cfr. *Aschaffenburg Castle*, 1997: 53-54).

²¹ Según las palabras escritas cerca del año 1085 por el obispo Benzo de Alba, debía haber un fragmento del sudario de Cristo enviado por Constantino X al emperador Enrique IV: BENZO ALBENSIS, *Ad Henricum IV imperatorem*: “Basileus autem Constantinus misit tibi signa similia, videlicet de sudario Domini, de cruce, simulque de corona spinea” (ed. Seyffert, 1996: 152). En noviembre de 1353 Carlos IV de Luxemburgo pidió permiso al Papa para poder transportar a Praga otro pedazo del sudario del Señor obtenido en alguna iglesia de la Alemania: *Monumenta Vaticana*, 1907: §196: “de sudario Domini”.

Jesús, una toalla de la última cena, la túnica y el manto púrpura de Jesús, un poco de sangre de su costado, su prepucio y su cordón umbilical – había, al menos desde el siglo XII, registros testimoniales de la existencia del “sudario que estuvo sobre su cabeza”²².

En la capital del imperio romano, Constantinopla, no podían faltar valiosas reliquias que pudieran competir con las occidentales. Un texto de la segunda mitad del siglo XI dice que en la iglesia de Santa María del Faro, al interno del palacio imperial, había muchísimas reliquias, entre ellas la corona de espinas de Jesús, su vestimenta, el látigo, la caña, la esponja, los clavos, la lanza, la sangre, el cinto, las sandalias, y finalmente “el lino y el sudario de la sepultura”²³. Confirma la presencia del “sudario que estuvo sobre su cabeza” un anónimo peregrino inglés alrededor del 1150²⁴. Luego del saqueo de Constantinopla en 1204, varios fragmentos de síndone y sudario llegaron a occidente; a Soissons²⁵, Halberstadt²⁶, Corbie²⁷ y Claraval²⁸. Con un contrato fechado en 1247, Balduino II, emperador latino de Constantinopla, cedió varias de sus reliquias a Luis IX de Francia. Entre ellas se encontraba “parte del sudario con el cual el cuerpo [de Cristo] fue envuelto en el sepulcro” (2015a: 193-194; en inglés, Nicolotti, 2014: 189-191)²⁹. Sin embargo, a principios del siglo XV, Manuel II Paleólogo donó un pedazo “de un santo sudario de nuestro Señor” a la colegiata de San Pedro de Lille³⁰.

²² IOANNES DIACONUS, *Descriptio Lateranensis ecclesiae*, p. 337 (ed. Valentini - Zuchetti, 1953: 337: “sudarium quod fuit super caput eius”; *Le cose maravigliose*, 1570: 4v: “il sudario che gli fu posto sopra la faccia nel sepolcro”; Panvino, 1570: 186; Calvin, 2000: 38-39; Rasponi, 1656: 46; Crescimbeni, 1723: 94. Ver también Savio, 1957: 86-88.

²³ ANONYMUS (MERCATI), *De sanctuariis et reliquiis urbis Constantinopoleos* 1: “[...] lintheamen et sudarium sepulture eius” (ed. Ciggaar, 1976: 245). El original griego fue traducido al latín por un traductor anónimo.

²⁴ *Reliquiae Constantinopolitanae*: “sudarium quod fuit super caput eius” (ed. Riant, 1878: 211).

²⁵ A la abadía de Santa María de Soissons de manos del obispo Nivelon de Quierzy; Riant, 1878: 67 y 190: “de sindone munda”.

²⁶ De manos del obispo Conrado de Krosigk; *Gesta episcoporum Halberstadensium*, ed. Weiland, 1874: 120, ll. 43-44: “de syndone eiusdem [Domini] et de sudario”.

²⁷ De manos del caballero Robert de Clari, a la abadía de Corbie; Riant, 1878: 176: “del suaire nostre Seigneur”; p. 198: “de sudario Domini in duobus locis”.

²⁸ De manos del monje Hugues; Riant, 1878: 193: “de sindone”.

²⁹ Morand, 1790: 8: “partem sudarii quo involutum fuit corpus eius in sepulchro”.

³⁰ Serrure, 1840: 44: “d’un saint suaire nostre Seigneur”.

Hasta ahora me he limitado a citar las reliquias más conocidas; a la lista debería agregar también los fragmentos de lienzos que poseían otras ciudades, entre las cuales se encuentran Aix-en-Provence, Aosta, Besançon (Nicolotti, 2015b³¹), Bourg-en-Bresse, Brescia, Cambrai, Chartres, Clermont-Ferrand, Colonia, Dijon, Einsiedeln, Figeac, Florencia, Fontainebleau, Halberstadt, Hannover, Laon, Lyon, Livorno, Lorch, Milán, Mont-Dieu, Reims, Roma, Sant Feliu de Guíxols, Toledo, Toulouse, Vézelay (Ciccone - Sturmman, 2006: 73-126)³².

2. EL SUDARIO DE OVIEDO.

El Sudario de Oviedo – un pañuelo de lino con muchas manchas de color marrón de diversas intensidades³³ – se inserta perfectamente en el grupo de estos sudarios medievales (Fig. 1). Tejido en torno al siglo VIII d.C en un lugar sin precisar (ciertamente no en tierra de Israel, ya que la técnica de hilado excluye esta posibilidad³⁴), aparece registrado en las fuentes a partir del último cuarto del siglo XI. Como es notorio, el primer documento que habla de este Sudario está fechado el 14 de marzo de 1075 y describe la solemne apertura de la Arca Santa de la catedral en presencia del rey Alfonso VI de León (Sanz Fuentes - Calleja Puerta, 2005: 261-270). El arca contenía una treintena de reliquias, entre las cuales se encontraba parte de la madera de la cruz, de la sangre, del pan de la última cena, del sepulcro del

³¹ No me ocuparé aquí de las copias pictóricas de la Síndone de Turín; he estudiado una particularmente famosa, aparecida en Besançon en 1523, y destruída en la Revolución Francesa, que era venerada como si fuera auténtica: Nicolotti, 2015b.

³² Ciccone y Sturmman han recopilado noticias sobre la mayor parte de las reliquias aquí descritas.

³³ Es un pañuelo de forma rectangular con una medida de 83x53 centímetros; no presenta orillos en sus bordes; está constituido por un ligamento tafetán; en el lienzo se encuentran muchas perforaciones y arrugas.

³⁴ Cada tejido está formado por hilos. Cada hilo es un conjunto de fibras textiles unidas entre sí mediante el proceso de hilado, que consiste en retorcer varias fibras cortas a la vez para unir las y producir una hebra continua. La dirección de la torsión puede ser izquierda (S) o derecha (Z). Los hilos del Sudario, al igual que los hilos de la Síndone de Turín, están torsionados en Z. Es unánime la opinión de los expertos en historia textil que las telas compuestas de hilos dispuestos en torsión Z no pueden ser de origen israelita, donde desde el neolítico hasta el medioevo se utilizó solamente la torsión S.



Fig. 1. El Sudario de Oviedo

Señor, del vestido y la leche de la Virgen, y finalmente, parte “de la vestimenta del Señor que se partió a suertes y de su sudario”³⁵. Según este documento, las reliquias habrían sido guardadas en el arca en Toledo, con el fin de ponerlas a salvo del avance islámico (siglo VIII). El arca habría llegado luego a Oviedo, permaneciendo cerrada por mucho tiempo en la catedral sin ser abierta, salvo por una única excepción³⁶.

³⁵ “[...] de vestimento Domini sorte partito et de sudario eius” (ed. Sanz Fuentes - Calleja Puerta, 2005: 265, con imagen del pergamino, transcripción y traducción).

³⁶ Para justificar esta larga permanencia del arca sin ser abierta, el documento explica que una vez, en tiempos del obispado de Ponce de Tabérnoles (circa 1025-1035), se intentó mirar en su interior, pero el arca despidió una luz eneguecedora que hizo que todos desistieran de ulteriores intentos. En 1075, Alfonso y su corte, en cambio, lograron completar la

Este es un documento problemático: no se conserva el original, sino dos copias del siglo XIII, bastante parecidas, y algunos elementos han generado dudas sobre su autenticidad³⁷. Pero otras fuentes testimonian que en esa época circulaba la noticia de la existencia de reliquias trasladadas a Oviedo: la evidencia está en una carta enviada por Osmundo de Astorga a Ida de Boulogne entre el 1082 y el 1096, donde se habla de una tradición registrada en algunos escritos, según la cual

empresa sin daño, luego de haberse sometido a un largo período de ayuno y oración.

³⁷ Los historiadores “han llegado a considerar la parte de los diplomas correspondiente a la apertura del arca completamente falsificada en el *scriptorium* ovetense, aunque en época posterior al obispo Pelayo”: Alonso Álvarez, 2014: 92.

siete hombres santos navegaron desde Jerusalén hasta España, llevando consigo reliquias que llegaron primero a Toledo y luego a Astorga y a Oviedo (De Gaiffier, 1968: 71-72). La misma arca de las reliquias que se encuentra hoy en Oviedo, fechada alrededor del 1075³⁸, presenta una inscripción que menciona algunas de las reliquias que contenía, entre las cuales destaca parte “de la vestimenta [del Señor] que se partió a suertes” y “de su sudario”³⁹. Es posible que la inscripción del arca y el acta de la apertura del 1075 dependieran de un documento previo. La leyenda del arca y de sus reliquias está ligada a la figura del obispo Pelayo, de quien los historiadores coinciden en decir que su “falta de rigor y capacidad de fabulación no tiene límites cuando se trata de enaltecer las grandezas de su sede episcopal” (Fernández Conde, 2009: 560)⁴⁰. La historia narrada por Pelayo en su *Liber testamentorum*⁴¹ es la siguiente: mientras Sisebuto reinaba sobre los visigodos (612-621) una caja llena de reliquias, fabricada por algunos “discípulos de los apóstoles” fue transportada a África por un tal cura Felipe, luego fue llevada a Toledo por Fulgencio de Ruspe (imposible, dado que Fulgencio había muerto en el 532⁴²). El arca permaneció en Toledo

hasta el fin del reino de Rodrigo, último rey de los visigodos (710-712), y luego el obispo Julián la llevó a Asturias (también imposible, considerando que Julián había muerto mucho antes del reinado de Rodrigo⁴³) donde durante cierto tiempo fue conservada dentro de unas tiendas⁴⁴. Un siglo después, el rey Alfonso II (muerto en 842) la habría hecho llevar a la Cámara Santa de la catedral⁴⁵. Pelayo menciona, entre las reliquias, una parte “de la síndone del Señor” y una parte “del sudario del Señor”⁴⁶.

Las diferencias con el documento de 1075 son evidentes: la más notoria es que en aquel se decía que las reliquias habían sido recogidas en Toledo y provenían de los alrededores, y que habían sido colocadas en un arca cualquiera (*in quadam archa*), y no se hablaba ni de su procedencia jerosolimitana ni del origen subapostólico del arca; estos detalles se acercan principalmente a la leyenda propuesta por Osmundo de Astorga.

Pelayo cuenta la historia de las reliquias en otro de sus escritos⁴⁷. En éste se verifican ciertos agregados o diferencias con respecto al *Liber testamentorum*; por ejemplo, se dice que Fulgencio transportó el arca desde África, pero no a Toledo, sino a Cartagena⁴⁸. La llegada a Asturias ya no se asocia solamente a Julián sino también a don Pelayo, rey de Asturias y paladín de

³⁸ Así se deduce de la lectura de la inscripción del revestimiento de plata del arca donado por el rey Alfonso VI. Según Harris, 1995: 82-93, el arca habría sido construida después del 1120; lo niega Alonso Álvarez, 2007-2008: 21-22. Según Bango Torviso, 2011: 11-67, en el arca se encuentra grabado el año 1072, pero la transcripción no es muy clara porque la plata está dañada. El *terminus ante quem* parece ser el 1077, porque Alfonso es nombrado como *princeps* y no aún como *rex* o *imperator*; acepta esta datación Walker, 2011: 391-412. Una descripción general del arca en Fernández González, 2012: 311-343. En 1934 el arca sufrió graves daños durante un atentado con dinamita que destruyó toda la capilla; cfr. García Cuetos, 2001a: 54-60.

³⁹ “[...] de vestimento illius quod per sortem divisum est [...] atque sudario”. Muy probablemente, el arca, jamás mencionada antes de aquel momento, se guardara en la catedral desde antes del 1102, cuando el obispo Pelayo guardó en su interior una reliquia de Santa Eulalia; esta noticia se obtiene de una interpolación del mismo Pelayo en la *Chronica Alfonsi III*: “Deinde capsellam istam in aliam capsam maiorem argenteam que ibi dederat rex dominus Adefonsus, filius Fredenandi regis et Sancie regine, et posuit eam in thesauro”; ed. Prelog, 1980: 90.

⁴⁰ Enrique Flórez en el siglo XVIII llegó a motejar a Pelayo de “fabulero”.

⁴¹ El *Liber testamentorum ecclesiae Ovetensis* es un cartulario compuesto en momentos diversos entre el 1109 y el 1130 que reúne el conjunto de donaciones, exenciones, privilegios y documentos legales de la catedral o de la diócesis de Oviedo; este contiene varios documentos, muchos de los cuales son falsos o les han sido agregadas gran cantidad de interpolaciones.

⁴² En los hechos, alguien que intentaba salvar la credibilidad de la historia se vio obligado a sustituirlo por Fulgencio de Écija, hermano de Isidoro de Sevilla.

⁴³ En efecto, para corregir el error, el historiador Rodrigo Jiménez de Rada cambió el nombre de Julián por el de Urbano, que fue obispo de Toledo en aquella época (*De rebus Hispaniae* 4,3: “Ab aliquibus dicitur quod a Iuliano pontifice Toletano et Pelagio principe reliquiarum arca et sanctorum scripta ab ecclesia Toletana in Asturias sunt translata, stare non potest”).

⁴⁴ *In tabernaculis*, como antiguamente el arca de la alianza bíblica.

⁴⁵ Para la mayor parte de los historiadores, la capilla fue edificada luego de la muerte de Alfonso II, como sugiere la absoluta falta de referencias a la misma en documentos anteriores (por ejemplo: De Caso, 1999: 56); López Fernández, 2003, anticipa la construcción algunos decenios. Sobre las otras reliquias conservadas allí, ver García Cuetos, 2001b: 205-214. La *Cámara santa* está constituida por un piso superior en el que se encuentran las reliquias (capilla de San Miguel) y por una cripta inferior (cripta de Santa Leocadia). Sobre la Cámara en general, ver Arias Páramo, 1998.

⁴⁶ Ed. Sanz Fuentes, 1995: 456-461 (“de sindone Domini” y “de sudario Domini”). Henriot, 2006, reproduce y examina la parte que nos interesa.

⁴⁷ Es decir, en la parte del *Corpus Pelagianum* que manipula la *Adelfonsii Tertii chronica* (siglo X). Además de los escritos recopilados en un *Corpus Pelagianum*, entre los cuales hay un *Liber chronicum* que consiste en una recopilación de crónicas preexistentes pesadamente alteradas e interpoladas por el obispo, Pelayo escribió también un *Chronicon regum Legionensium* totalmente de su autoría. Sobre las obras y las intenciones de Pelayo, Fernández Conde, 1971b y 1971a: 50-69; Alonso Álvarez, 2007-2008, 2010, 2011, 2012.

⁴⁸ Las reliquias llegaron a Toledo muchos años después.



Fig. 2. Reliquia de la Síndone en la Cámara Santa (arriba, en el centro)

la reacción anti-islámica. En cuanto a la conservación en las tiendas antes de entrar en Oviedo, aquí se habla también de una permanencia en unas cuevas. La cosa sorprendente es que esta vez el sudario no se encuentra dentro de la lista de las reliquias⁴⁹.

En la *Historia Silense*, escrita alrededor del 1115 en las cercanías de León o de Sahagún, encontramos otras noticias sobre el arca: dice allí que ésta llegó a Sevilla en un barco directamente desde Jerusalén, y permaneció luego en Toledo durante cien años, para después hacerse a la mar nuevamente, esta vez en dirección a un puerto de Asturias cerca de Gijón. Al final llegó a Oviedo por voluntad del rey Alfonso II (y todo sin mención de obispo alguno; Pérez de Urbel, 1959: 63-64 y 138-139)⁵⁰.

Una lista de reliquias probablemente provenientes de la primera mitad del siglo XII, escrita para los peregrinos (manuscrito de Valenciennes), enumera estas etapas del viaje del arca: África, Cartagena, Toledo, y finalmente Oviedo (Omont, 1922; De Bruyne, 1927)⁵¹. Una versión más tardía (Burgo de Osma) añade Sevilla antes de Toledo (Calleja Puerta, 2011)⁵². Lucas el Tudense, entre el 1232 y el 1239, cuenta en cambio que el arca fue transportada a Asturias en 711, luego de permanecer en Toledo durante 75 años, y luego, en 828, fue llevada a Oviedo por Pelayo, rey de Asturias⁵³.

Otra de las leyendas que circulaban en los siglos XII-XIII era aún más compleja (Kohler, 1897: 6-12; Rucquoi, 2013)⁵⁴: el arca santa construida en Jerusalén habría sido arrojada al mar en el puerto de Jaffa; perseguida por dos santos varones, Julián y Serrano (es la misma historia que se cuenta sobre las reliquias de Santiago, que habrían sido perseguidas por Atanasio y Teodoro), el arca navegó sin un barco que la contuviera y se detuvo en Cartago de África (ya no Cartagena de España). Para salvarla de las manos de los “paganos” fue traída luego a Toledo mientras era obispo Ildefonso

(657-667), y luego fue transportada a la cima de una montaña llamada Monsacro⁵⁵, cerca de Oviedo, donde permaneció por cuarenta y cinco años, repeliendo los ataques de los sarracenos. El rey Alfonso, luego de haber hecho agregar al arca los restos de Julián y Serrano junto a varias reliquias más, llegadas de otras localidades españolas, la llevó a Oviedo, haciéndola colocar dentro de un arca más grande y valiosa, dejando fuera solamente las patas (aunque en ocasión de la restauración del arca en tiempos modernos no se encontraron restos de un arca más antigua dentro del arca medieval). Cabe señalar que, por segunda vez, el habitual elenco de reliquias no incluye ningún paño sepulcral⁵⁶.

En el siglo XVI aparece el testimonio de una leyenda según la cual san Toribio de Astorga (inicio del siglo V) habría trasladado algunas reliquias (no se menciona un arca) desde Jerusalén hacia una localidad entre Galicia y Asturias, y luego habría colocado una parte de estas en una capilla cerca del Monsacro, llamada Santa María de Monsacro⁵⁷. No se habla de la cima de la montaña sino de una capilla, de la cual sin embargo no queda rastro alguno (Fernández Conde - Santos del Valle, 1987; García Cuetos, 1997⁵⁸).

Concentremos ahora nuestra atención en las reliquias de los paños sepulcrales de Jesús. Me parece significativo que no todas las fuentes mencionen el sudario y la síndone, lo que indica que no eran considerados objetos de capital importancia. Además, tres de los

⁴⁹ Prelog, 1980: 76-92. Ver la edición de Guscín, 2006: 202-208.

⁵⁰ Según Calleja Puerta, 2004: 135, “buscar en los siglos de la monarquía asturiana evidencias que suscriban esa interpretación se convierte en tarea poco menos que imposible”.

⁵¹ Valenciennes, Bibliothèque Municipale, Ms. 99.

⁵² El texto es de la primera mitad del siglo XIII.

⁵³ LUCAS TUDENSIS, *Chronicon mundi* 4,14 (ed. Falque, 2003).

⁵⁴ Para una edición del texto integrar con Guscín, 2006: 211-225.

⁵⁵ Un lugar sagrado desde la época prehistórica.

⁵⁶ La revisión contiene el relato de la apertura del arca por parte de Alfonso VI y del abad Álvaro, que luego perdió la vista; acerca del mencionado Álvaro ver Calleja Puerta, 2006: 188-191. El arca, se dice, contenía doce cofres, de los cuales sólo uno fue abierto. El texto está intercalado con episodios milagrosos y devocionales ausentes en las recensiones precedentes.

⁵⁷ Molinier - Kohler, 1885: 119: “Admonitus ab angelo brevi fore ut civitas ab infidelibus caperetur, ac proinde sacra quaeque posset secum in patriam asportaret, ad portum quedam inter Gallaecos et Astures prospera navigatione delatus, apud sacrum montem constructo sacello, quod nunc S. María de Monte-Sacro appellatur, partem reliquiarum, quas attulerat, collocavit”. La noticia parece retomar una tradición que se encuentra en el siglo XI en Osmundo de Astorga, el cual narra acerca de una expedición de reliquias desde Jerusalén, en un navío acompañado por siete cristianos (que no eran otros que los siete viri apostolici que habrían sido enviados por San Pedro y San Pablo a evangelizar España) y de reliquias que se habrían repartido entre Astorga y Oviedo (De Gaiffier, 1968: 71-72; Fernández Conde, 1972: 164-165).

⁵⁸ Sobre Monsacro, también en relación con las reliquias.

documentos hasta ahora citados hablan, no sólo de una reliquia “del sudario” sino también de una “de la síndone”⁵⁹; de hecho, en la Cámara Santa de Oviedo se conserva un trozo de tela de síndone (Fig. 2) que mide aproximadamente 25x25 centímetros, dentro de un marco de plata (Leone, 1959: 164)⁶⁰. Resulta igualmente significativo que los textos hablen de una reliquia *de sudario*, es decir, de una porción, mientras que el Sudario actual se considera entero, o casi entero. Si se trata del mismo objeto, sería justo deducir, entonces, que las fuentes estuvieran pensando en un objeto mucho más grande que el actual.

El Sudario, como hemos visto, era solamente uno entre los muchísimos objetos del arca, considerado menos importante que otros y a veces ni siquiera mencionado. El Sudario fue incluso ignorado por entero durante casi cuatrocientos años, entre los siglos XII y XVI, tal como demuestran los documentos que hacen referencia a las reliquias de Oviedo. Nada dicen sobre el Sudario los inventarios de los años 1305 y 1385, el acta de fundación de la Confraternidad de la Cámara (1344), los privilegios del 1465, la bula de Martín V de 1421, los libros del capítulo, y sobre todo las *buletas*, es decir, los folletos destinados a los peregrinos, que contenían un elenco de las reliquias conservadas en la ciudad⁶¹. Recién a partir de la mitad del siglo XVI se constata la reaparición del Sudario en los documentos, primero en los registros del capítulo y luego en *buletas* (López Fernández, 2009a: 58-155; 2009b). También hay grandes diferencias en el número de reliquias mencionado en los documentos, ya que algunos hablan de una treintena de reliquias, mientras que otros elevan ese número a noventa.

A partir de la época de la ilustración, una orientación general más racionalista en lo referente al culto de las reliquias – muchas de las cuales son claramente falsas – llevó a que muchas reliquias de sudarios que competían entre sí en diversas ciudades europeas fueran retiradas del culto una tras otra. Al mismo tiempo, la utilización del método histórico-crítico también

en la historiografía eclesiástica (me permito recordar solamente la meritoria obra de los Padres Bolandistas) inauguró una nueva era de estudios orientados a reflexionar sobre la función que han cumplido las reliquias en el mundo cristiano. En Oviedo resulta ya claro que en la Edad Media, la veneración de las reliquias del arca constituía el punto culminante de un proceso iniciado a partir de los siglos VIII-IX, época de la fundación de la ciudad; esto debe ser leído como uno de los efectos de los esfuerzos conjuntos que el clero ciudadano y la política real realizaron para dar vida a una poderosa creación ideológica con el objetivo de proveer una legitimación histórica y propagandística a la supremacía de la sede de Oviedo (cuya importancia religiosa y política iba en declive, y cuya independencia estaba amenazada en aquel momento por las diócesis vecinas de Braga y Toledo) y de transformar a la ciudad en una etapa obligatoria para los peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela (Beltrán Suárez, 1993).

3. LA CONSTRUCCIÓN MITOLÓGICA MODERNA DE UNA RELIQUIA.

Es necesario, a este punto, detenerse a observar los eventos de los últimos cincuenta años. Resulta evidente que el Sudario de Oviedo – y solamente éste – goza actualmente de creciente fama, sobre todo mediática, y es presentado como si fuera una reliquia auténtica, es decir, como el verdadero sudario que envolvió la cabeza de Jesús de Nazaret. Esto es consecuencia de la poderosa propaganda efectuada por algunos exponentes de una pseudo-ciencia nacida a principios del siglo XX, con el objetivo de demostrar la autenticidad de la Síndone de Turín, que se auto-denomina “sindonología”. Ésta ha aplicado al Sudario los mismos procedimientos lógico-argumentativos ya utilizados para la Síndone, dando vida a una “sindonología” del Sudario, o “sudariología”, que hoy tiene vida propia. A la sindonología y a sus nefastas consecuencias sobre el estudio histórico y científico de las reliquias dedicaré el resto de mi ponencia, para echar luz sobre el hecho de que todo lo que

⁵⁹ Pelayo y los informes de Valenciennes y de Osma.

⁶⁰ Se conserva en la Cámara Santa.

⁶¹ La primera que se conoce es del 1493; el ya mencionado manuscrito de Valenciennes se puede considerar también una especie de *buleta*.

está sucediendo en Oviedo no es más que la repetición de lo que ya ha sucedido en Turín.

Como es notorio, el sindonólogo que ha atraído el interés sobre el Sudario de Oviedo es Monseñor Giulio Ricci, fundador del Centro Romano de Sindonología. Él mismo cuenta que en el instante en el que vio por primera vez el Sudario, se convenció inmediatamente de su autenticidad, al reconocer la semejanza de una de las manchas del Sudario con una mancha que había visto en unas fotografías de la Síndone de Turín (Ricci, 1992: 265)⁶². Sobre este subjetivo indicio de semejanza entre dos objetos diversos, y en la presunción de que uno de los dos sea auténtico, y por lo tanto capaz de autentificar también al otro, se funda el destino moderno del Sudario.

En 1966, Ricci pone por escrito su teoría: según su parecer, las manchas de color presentes en el Sudario, más o menos simétricas, son perfectamente correspondientes a las manchas de supuesta sangre presentes en la región del rostro de la imagen humana impresa en la Síndone de Turín. Ricci deduce que el Sudario, luego de haber sido plegado en dos, fue apoyado sobre la Síndone de Turín mientras ésta envolvía el rostro de Jesús en el sepulcro, y fue atado al cuello con una venda, sin rodear la cabeza en su totalidad (Ricci, 1969: 161-166)⁶³. Ricci intentó hacer un dibujo de las manchas para mostrar las coincidencias con la imagen Sindónica (Fig. 3), que en su momento fue definido como “un sencillo y caprichoso arabesco que no tiene ninguna correspondencia con las manchas del Sudario”, y la prueba exhibida fue considerada “arbitraria y sin el menor fundamento real” (Fernández Pajares, 1969:

23)⁶⁴. La explicación resultó inverosímil por varios motivos, sobre todo porque sobre la supuesta zona correspondiente en la Síndone no existen las mismas manchas que se ven sobre el Sudario, que deberían necesariamente estar ahí, y tener una intensidad aún mayor.

El evangelio de Juan dice que en la tumba vacía de Jesús estaban los linos usados para envolver su cuerpo “y el sudario que había estado sobre su cabeza”⁶⁵, lo que hace deducir que tal sudario había estado en contacto directo con la cabeza de Jesús en el sepulcro. Es exactamente lo mismo que sucede en el episodio de la resurrección de Lázaro, que cuando sale de la tumba tiene “el rostro envuelto en un sudario”⁶⁶. Esta simple explicación, sin embargo, es descartada por la sindonología porque pondría en duda la autenticidad de la Síndone. En efecto, si entre el rostro de Jesús y la Síndone hubiera sido interpuesta otra tela – la de Oviedo – no se podría explicar por qué el lienzo de Turín contiene la imagen de un rostro y la otra no, cuando lo lógico sería lo contrario. Basta este detalle para ver un error metodológico desde el origen, porque el Sudario no se estudia como un objeto en sí mismo, sino como un apéndice de la Síndone, descartando sesgadamente cualquier explicación que pueda poner en duda la autenticidad de esta última. En definitiva, una conjetura basada sobre otra conjetura.

Ricci, una vez comprendida la inverosimilitud de su explicación, cambió de versión y pasó a sostener que el Sudario había sido colocado, no sobre la Síndone, sino directamente sobre el rostro de Cristo, pero por los motivos anteriormente expresados, tuvo que excluir que este hecho hubiese sucedido en el sepulcro, y sostuvo que el contacto había tenido lugar en el breve tiempo en el que el cadáver fuera transportado desde la cruz hasta la tumba. Mientras tanto, sus conjeturas sobre los puntos de contacto entre el lienzo y el rostro sindónico aumentaban hasta rayar en lo absurdo (Ricci, 1992: 257-274)⁶⁷.

⁶² “Debo confesar mi maravillada reacción luego de la primera, silenciosa atención prestada al pequeño rectángulo textil (84x53) expuesto en la Cámara Santa [...]. Se presentaba extrañamente manchado, pero luego de haberlo observado otra vez en silencio, dije textualmente: «¡Esto es auténtico!». Evidentemente no disponía aún de los profundos estudios [...] que, de alguna manera, habrían podido dar crédito a mi categórico pronunciamiento, que asombró e impresionó a los pocos presentes, cuando el anciano capellán me solicitó una explicación: «¿Cómo sabe que es auténtico?» Esboqué una explicación [...]; me había impresionado, en el sudario que teníamos frente a nosotros, una particular forma geométrica de una huella, como de sangre, que algunos meses antes había visto sobre el rostro sindónico”.

⁶³ La historia del redescubrimiento “sindonológico” del Sudario hasta 2008 es narrada por López Fernández, 2004: 87-110; 2009a: 234-258.

⁶⁴ El autor, además, considera que el Sudario es auténtico.

⁶⁵ Jn 20,7: τὸ σουδάριον, ὃ ἦν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς αὐτοῦ.

⁶⁶ Jn 11,44: ἡ ὄψις αὐτοῦ σουδαρίῳ περιεδέδετο.

⁶⁷ La investigación de las geometrías de los puntos de contacto era una

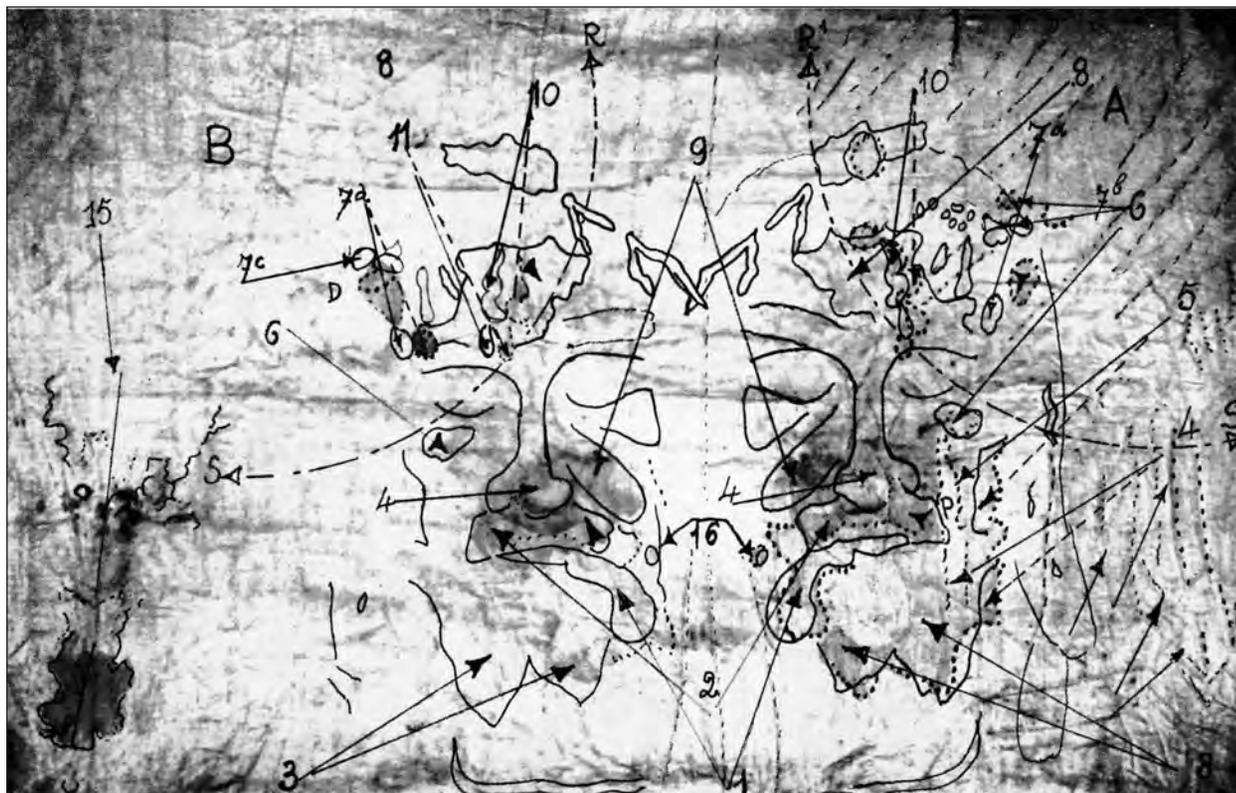


Fig. 3. Supuesta analogía entre el rostro de la Síndone y las manchas del Sudario según Giulio Ricci (1966)

En los años setenta, en Turín se tomaron algunas muestras de polvos superficiales de la tela de la Síndone. El criminólogo suizo Max Frei-Sulzer anunció que había encontrado, en aquellos polvos, polen de diversas plantas provenientes de Oriente, y en particular de Palestina. Los diarios y muchos sindonólogos se ilusionaron con que estos descubrimientos pudieran confirmar la autenticidad de la Síndone, y en ese tiempo comenzó a circular la falsa noticia de que algunas de estas partículas de polen provenían de plantas de la época de Jesús, que sucesivamente se habrían extinguido.

No es este el lugar para entrar en estos detalles (Ver Nicolotti, 2015c: 267-269, 278-279), pero baste señalar que aquellas muestras fueron tomadas de modo inusitado, que la identificación de las partículas

especialidad de Ricci, que hacía lo mismo sobre las fotografías de la Síndone.

de polen realizada por Frei no se obtuvo a través de la metodología adecuada, y que la operación entera fue llevada a cabo tan mal – incluyendo sospechas de fraude – que hoy se puede afirmar tranquilamente que tales exámenes (que en los hechos no fueron jamás publicados con el debido aval científico) carecen de toda significación⁶⁸. Max Frei fue invitado a investigar las partículas de polen de otras reliquias, tales como la corona de espinas de París, la túnica de Cristo de Argenteuil y también el Sudario de Oviedo⁶⁹. Todas sus

⁶⁸ Me limito a citar dos trabajos, de distinta orientación pero ambos concordantes en su escepticismo: Scannerini, 1996; Ciccone, 2011, con amplia bibliografía.

⁶⁹ Monseñor Ricci pidió y obtuvo, el 29 de noviembre de 1977, el permiso para tomar algunos hilos y pequeños fragmentos del tejido del Sudario, que envió en parte a Max Frei para un examen palinológico; el 15-17 de mayo de 1979 el mismo Frei procedió a tomar algunas muestras superficiales utilizando para ello cinta adhesiva. Los pólenes identificados por Frei están elencados en Ricci, 1985: 233-238: la conclusión fue que la variedad de pólenes encontrados constituía “un indicio a favor de una estadía del Sagrado Rostro en Palestina”

investigaciones, que tendían a ubicar al Sudario en un ambiente palestino, fueron sucesivamente descartadas (Gómez Ferreras, 1996; Iriarte Chiapusso, 2009)⁷⁰.

En 1985, Pierluigi Baima Bollone, director del Centro de Sindonología de Turín, comenzó una nueva serie de estudios sobre el Sudario. Se le permitió retirar siete hilos, tomar muestras con cinta adhesiva y tomar nuevas fotografías (Baima Bollone, 1997: 168-206). Para entonces, la sindonología se había radicado en España y en 1987 nace el Centro Español de Sindonología (CES), en el cual será formado, en 1989, el Equipo de investigación del Centro Español de Sindonología (EDICES). Su primera intervención pública a nivel internacional es en 1990, con la participación en el congreso de sindonología de Cagliari que reúne a todos los sindonólogos que, decepcionados por la radiodatación medieval de la Síndone realizada hacía poco tiempo, habían decidido rechazarla (Heras Moreno - Villalán Blanco - Izquierdo Gómez, 1991). El recién nacido Centro Español se hace cargo de

y también un indicio de una estadia del Sudario en la misma región o en los mismos lugares que la Síndone.

⁷⁰ Basta con comparar la lista provista por Frei con la que luego preparó Gómez Ferreras. El último estudio palinológico señala que “al día de hoy, no se ha identificado ningún palinomorfo no existente en la Península Ibérica” (Iriarte Chiapusso, 2009: 130). Lamentablemente, aún no se divisan estudios serios en el horizonte: recientemente una botánica sindonóloga, Marzia Boi, ha criticado fuertemente los estudios palinológicos de Max Frei, calificándolos de “bastante imprecisos e inconcluyentes a los ojos de cualquier científico” (Boi, 2015: 5). Sin embargo, una vez desestimado el trabajo de Frei, Boi sostiene que un grano de polen recientemente identificado en el Sudario gracias a un microscopio de la Universidad Católica de Murcia es “compatible” con la especie botánica *Helichrysum* Sp.; esta especie, según la autora, se encontraría también presente en la Síndone de Turín: esta afirmación se basa solamente en la observación de una fotografía de un grano de polen que *se presume* que Frei habría extraído de la Síndone (las muestras originales de Frei son inaccesibles, ya que pertenecen a un sindonólogo que las ha comprado). La presencia del mismo polen sobre los dos tejidos (cosa que no ha sido demostrada en lo absoluto, y la palinología enseña que la especie de un polen no se puede determinar con certeza sobre la base de la observación de un solo grano, o de pocas unidades, tanto menos mediante la mera observación de una fotografía) sería prueba de que ambos tejidos se encontraban en el mismo lugar (una deducción equivocada). Entonces, Boi concluye que “es probable que *Helichrysum* haya sido utilizada durante la preparación del cuerpo que se envolvió la Sábana Santa de Turín”, pero omite mencionar alguna fuente histórica pertinente que justifique su afirmación (Boi, 2012: 14). Como es notorio, este tipo de estudios busca llegar de cualquier modo al mismo resultado. Los sindonólogos han lanzado en los medios la noticia con el habitual bagaje publicitario de desinformación, afirmando que el *Helichrysum* permite demostrar la autenticidad del Sudario de Oviedo. De más está decir que nada de esto ha sido publicado con un aparato válido de pruebas científicas.

la actividad de investigación, y en 1994 y en 2007 coordina dos congresos internacionales sobre el Sudario, organizados según el modelo de los congresos sindonológicos (Rodríguez Almenar - Chirivella Garrido, 1996; Rodríguez Almenar - Villar Revilla, 2009)⁷¹. El modelo clásico de congreso sindonológico es el siguiente: lo organiza una asociación sindonológica y se invita a personas que comparten – o que por lo menos no rechazan abiertamente – la creencia inicial, es decir, que las dos reliquias son auténticas; entre los participantes es común encontrar amateurs o personas poco calificadas; en general los organizadores de estos congresos piden y obtienen el patrocinio y la participación de las autoridades eclesiásticas y civiles, y se ocupan de divulgar sus resultados a través de libros y revistas autopublicadas, conferencias de prensa, diarios, documentales en televisión, exposiciones y cartelería en las iglesias, y conferencias públicas a menudo organizadas por las parroquias. Es muy inusual que los resultados sean publicados y discutidos en sedes adecuadas, expuestas al control de la comunidad científica internacional, la cual, por su parte, generalmente ignora y rechaza el trabajo de los sindonólogos por considerarlo pseudocientífico.

En este período, una nueva explicación para las manchas del Sudario crece en popularidad. Esta tercera explicación, más compleja y sin ninguna conexión con los Evangelios, transforma el Sudario en la tela utilizada para encapuchar la cabeza de Jesús mientras colgaba de la cruz, y luego en el trayecto desde el Gólgota al sepulcro. Después lo habrían quitado para envolver a Jesús en la Síndone de Turín (de manera tal de permitir que ésta recibiese la imagen del cuerpo sin obstáculos) y lo habrían dejado “doblado a un lado” como cuenta Juan el evangelista.

En cuanto al sistema adoptado para explicar el origen de las manchas del Sudario, es un perfecto ejemplo de falsa ciencia. Se toma aquello que se debe demostrar – es decir, que el Sudario haya envuelto la cabeza de

⁷¹ En un nivel más divulgativo han sido publicados varios libros, como Briansó Augé, 1997; Rodríguez Almenar, 2000, y en inglés y en el mismo estilo, se destaca Bennett, 2001.

un crucificado – y se lo adopta como dogma, como presupuesto irrenunciable. A este punto, cualquier medio es válido para llegar al resultado deseado, y como las manchas del Sudario son un arabesco informe que – exactamente como las estrellas o las nubes en el cielo – se presta para que cada uno vea lo que se le antoje, entonces lo que ve uno no excluye que otro pueda ver algo diferente. Los sindonólogos españoles llegaron al punto de conjeturar la posición de la cabeza del crucificado en el momento de la muerte en la cruz (inclinada 70° hacia adelante y 20° a la derecha) y la del lienzo sobre la cabeza, envuelto en un modo insólito, sobrepuesto a sí mismo⁷² y anudado sobre la cabeza, asegurando su posición mediante una aguja e hilo de algodón. Se afirma que el cadáver sobre la cruz tenía por lo menos el brazo derecho levantado, y que sin alterar la posición de los brazos fue depuesto y colocado durante 45 minutos en decúbito prono lateral derecho, con la frente apoyada sobre una superficie dura. Luego fue transportado al sepulcro. Según la forma de las manchas impresas se deduce que alguien, en esta ocasión, habría apoyado por cinco minutos su propia mano izquierda sobre el lienzo en correspondencia con la nariz y la boca del cadáver de Cristo para bloquear la salida de líquido edematoso pulmonar por los orificios nasales (incluso se describe la posición de los dedos de esta mano mediante el análisis de supuestas huellas digitales). En todas estas posturas el lienzo permanecía doble sobre la cara del cadáver. “A continuación el lienzo fue desdoblado, y envolvió toda la cabeza del cadáver, quedando ésta perfectamente cubierta por esta especie de capucha que estaba sujeta al cabello mediante elementos punzantes. Dicha capucha deja caer parte del lienzo sobre la espalda de este sujeto, quedando en la parte superior de la cabeza, plegada en forma cónica o de cucurucho. En esta posición, es decir con la cabeza así cubierta, el cadáver se apoyó sobre un puño

⁷² Lo impone la simetría de las manchas. Para ser precisos, los sindonólogos describen esta situación: el Sudario fue colocado sobre la cabeza empezando por la zona suboccipital sujetándose al cabello con elementos punzantes; a partir de dicha zona rodea la parte izquierda de la cabeza hasta llegar al ángulo maxilar derecho en el que se dobla sobre sí mismo, terminándose en forma de fuelle a la altura del ángulo maxilar izquierdo.

izquierdo que presentaba la parte anterior de la mano hacia arriba, apreciándose el deslizamiento del lienzo sobre el rostro en esta postura. [...] Este movimiento produjo la gran mancha en forma de triángulo, en cuya superficie se aprecian las huellas interdigitales por la parte que estuvo en contacto con dicha mano, y la curva inscrita en la mejilla por la parte que estuvo en contacto con el rostro” (Heras Moreno - Villalaín Blanco - Rodríguez Almenar, 1998: 5). Este movimiento puede hacerse en unos cinco minutos como máximo. Por último, el cadáver fue colocado en decúbito supino, y antes de envolver el cuerpo en una Síndone (la de Turín) el Sudario habría sido separado del cadáver y puesto en contacto con áloe y mirra.

Las principales manchas de sangre y suero identificables en el Sudario serían cuatro, una formada en el momento de la deposición de la cruz, las otras tres como consecuencia de los subsiguientes movimientos a los que se somete al cadáver. Luego se habrían formado otras manchas de manera variada, por ejemplo por el contacto con heridas o cabellos ensangrentados. Para demostrar estas cosas, los sindonólogos de Oviedo han creado algunos maniqués experimentales antropomorfos, entre los cuales se encuentra uno con cabeza reclinable dotada de un sistema de caños que permite dosificar la salida de líquidos de la nariz: esto les permite llevar a cabo experimentos para recrear, sobre sudarios de prueba, manchas similares a las que se encuentran en la reliquia. Obviamente, este objetivo no es imposible, ya que al conocer el resultado al cual se quiere llegar, basta con ingeniarse para encontrar el método que lo produzca. Naturalmente, habrá una infinidad de maneras de obtener el mismo resultado, pero la posibilidad de que las manchas no provengan de un hombre crucificado ni siquiera se tiene en cuenta.

En realidad, la reproducción de un fenómeno por medio de determinados procedimientos que permitan llegar a un resultado comparable con el modelo, no significa que esos procedimientos sean los mismos que hayan dado origen al modelo. Para que este tipo de experimentos sean mínimamente científicos, se debería haber demostrado con anterioridad que el lienzo haya envuelto la cabeza de un hombre crucificado, y luego

sería necesario que el método empleado para reproducir la geometría de las manchas fuera único y excluyera todos los demás. De otro modo, se sale del ámbito de las teorías falsables, que es el propio de la ciencia, y se entra en el de las hipótesis no verificables.

Lo mismo se puede decir de todos los procedimientos de comparación entre las fotografías de la Síndone y del Sudario; a pesar de la utilización de calculadoras electrónicas, que dan una engañosa sensación de objetividad, estas operaciones de superposición y comparación entre imágenes no pueden demostrar nada y se prestan a lecturas contradictorias, especialmente considerando que las imágenes que se comparan son de naturaleza diversa, una hecha de manchas coloreadas y la otra representando un rostro humano en ortogonal sobre un plano.

Tres médicos – dos italianos y uno español, todos sindonólogos – han declarado que el material conservado sobre algunos hilos del Sudario es sangre humana, del grupo AB (Baima Bollone - Balossino - Moroni - Zacà, 1996: pp. 401-402; Baima Bollone, 1997: 186-191; Villalaín Blanco, 1996; Goldoni, 1995, 1996)⁷³. El mismo grupo sanguíneo había sido ya identificado por uno de los tres médicos sobre la Síndone en 1982 (Baima Bollone, 1982). Diez años antes, el mismo grupo sanguíneo había sido encontrado en la reliquia del milagro eucarístico de Lanciano (Linoli, 1971). A pesar de que el argumento se utiliza para demostrar la autenticidad de las tres reliquias, ni la presencia de sangre ni la coincidencia del grupo sanguíneo son en sí mismos indicadores de autenticidad. Baste recordar que la presencia de sangre humana en la Síndone – y más aún la precisión en la clasificación del grupo sanguíneo – han sido negadas por otros estudiosos, no sindonólogos, y deberían haber sido obtenidas con instrumentos modernos y adecuados (las investigaciones de los años ochenta se llevaron a cabo con métodos no resolutivos, sin registros en una adecuada documentación y con resultados contradictorios). En lo que refiere al Sudario,

una promisorio investigación llevada a cabo por el Instituto Nacional de Toxicología y Ciencias Forenses de Madrid no ha permitido detectar ni sangre ni ADN nuclear humanos a partir de una muestra de un hilo con supuestas manchas de sangre (Alonso - Albarrán - Martín - García - Iturralde, 2009)⁷⁴; lamentablemente, a partir del 2007, el Instituto ha decidido interrumpir los estudios al darse cuenta de la actitud poco científica del Centro de Sindonología con respecto a los resultados de la datación que voy a discutir en breve. Cabe destacar, de todos modos, que la presencia de sangre humana es un dato menor, ya que ésta puede haber sido puesta en el lienzo por cualquier persona en cualquier momento.

También los estudios de ADN realizados en Madrid al Sudario han permitido solamente la detección de pequeñas trazas de ADN mitocondrial (equivalentes al contenido de una célula), y no se ha podido descartar que procedieran de contaminaciones de ADN ocurridas a lo largo de los siglos. Los estudios previos realizados en Italia arrojaron signos evidentes de contaminación y trazas que pertenecían a varios sujetos, tanto masculinos como femeninos (Casarino - De Stefano - Mannucci - Zacà - Baima Bollone - Canale, 1995; Alonso - Albarrán - Martín - García - Iturralde, 2009). Existen además varios estudios de naturaleza médico forense, químicos, físicos, etc., pero son similares a aquellos realizados a la Síndone y viciados por las habituales premisas, ya que los datos se leen a la luz del dogma autenticista, y se interpretan de manera optimista aún cuando sean inconcluyentes (recientemente Barta - Álvarez - Ordóñez - Sánchez - García, 2015; Sánchez Hermosilla, 2015)⁷⁵.

Existe un examen confiable y no subjetivo que permite datar los tejidos: es la prueba del carbono 14, conocida, experimentada y verificada durante más de medio siglo. La radio-datación del Sudario puede indicar el momento en el cual el mismo fue tejido (en cuanto

⁷³ Pierluigi Baima Bollone era director del Centro Internacional de Sindonología de Turín; José Delfín Villalaín Blanco era vicepresidente del Centro Español de Sindonología; Carlo Goldoni era miembro activo del Centro Romano de Sindonología.

⁷⁴ Según Antonio Alonso, uno de los autores de este estudio, los viejos exámenes para determinar la presencia de sangre humana usados en la Síndone y el Sudario “no tienen mucha fiabilidad” por haber sido realizados con “una metodología con muchos resultados artefactuales y poco reproducible; por otro lado no hay constancia de registros de laboratorio de estos resultados y dudo, si los hubiera, que resistan una revisión científica actual” (correspondencia del 19 agosto 2015).

⁷⁵ Actas del congreso de sindonología de Bari.

revela el momento de la muerte de las plantas de lino), pero no puede revelar ni su procedencia geográfica ni su utilización. Además, la datación se hace sobre el tejido y no sobre las manchas, que pueden haber sido agregadas después. Afortunadamente, este examen se le realizó al Sudario, no una, sino cuatro veces (en los años 1990, 1991, 1992 y 2007), en tres laboratorios distintos. Este tipo de datación requiere un complejo instrumental, por lo que se llevó a cabo en laboratorios especializados carentes de todo condicionamiento sindonológico.

Los cuatro exámenes han datado el origen del tejido en un intervalo entre los siglos VI y IX d.C., con probabilidad máxima de provenir del siglo VIII⁷⁶. Los resultados deberían haber cerrado definitivamente la discusión sobre la autenticidad⁷⁷, pero la reacción de los

⁷⁶ Las tres muestras del 1990-1992 fueron tomadas por Max Frei el 15-17 de mayo de 1979, luego entregadas por Pierluigi Baima Bollone a Mario Moroni, quien las hizo datar; la muestra del 2007 fue tomada el 17 de noviembre de 2006 por Felipe Montero Ortego. Los resultados (divulgados por Moroni, 1999; Moroni - Barbesino, 2002; Montero Ortego, 2009):

¹⁾ Tucson, Arizona AMS Laboratory, 1990, muestra AA6049 (V6009): edad radiocarbónica 1292±53BP, fecha calibrada (95% de probabilidad) 642-869 d.C.

²⁾ Toronto, IsoTrace Laboratory, 1991, muestra M.M.60 (TO 2442): edad radiocarbónica 1300±40BP, fecha calibrada (95,5% de probabilidad) 653-786 d.C.

³⁾ Tucson, Arizona AMS Laboratory, 1992, muestra AA8432: edad radiocarbónica 1405±65BP, fecha calibrada (95% de probabilidad) 540-754 d.C. Antes de enviar este fragmento al laboratorio, Mario Moroni lo había irradiado con una lámpara a corta distancia durante 120 horas, luego lo había colocado en una caja, cerrándola y calentándola externamente a una temperatura de 560°, y finalmente lo había mojado. Su objetivo era verificar una teoría pseudo-científica que estaba muy de moda entre los sindonólogos de la época: según la susodicha teoría, el calentamiento y la irradiación podían rejuvenecer los tejidos. Esta teoría era útil para invalidar el resultado de la datación de la Síndone, que había indicado un origen medieval. El experimento de Moroni fracasó, ya que en vez de un rejuvenecimiento obtuvo un ligero envejecimiento; pero este resultado no difiere significativamente de los dos precedentes, considerando el desarrollo tecnológico del método de radiodatación de la época (inicio de los años 90), por lo que la manipulación de Moroni puede considerarse inocua.

⁴⁾ Miami, Beta Analytic, 2007, muestra 225639: edad radiocarbónica 1240±50BP, fecha calibrada (95% de probabilidad) 660-890 d.C.

⁷⁷ Para completar este informe, es necesario recordar que en octubre de 1977, parte de la muestra del tejido tomada por Ricci había sido transportada a los Estados Unidos, donde fue recibido por el químico y microscopista Walter McCrone; el material debía ser radiodatado en el laboratorio Lawrence Berkeley en California. La muestra permaneció en Berkeley hasta el año 1984, a disposición de McCrone y del físico Richard Muller. Seguidamente, dado que en Berkeley no se pudo desarrollar técnicamente el acelerador que se necesitaba para la datación, en el cual Muller estuvo trabajando durante esos años, el material, que Muller había ya transformado en CO₂ en estado gaseoso y que estaba contenido en dos ampollas, fue enviado al laboratorio de radiodatación de Tucson, en Arizona. Pero en el laboratorio se encontraron con que las ampollas no estaban herméticamente cerradas, por lo que

sindonólogos ha sido la misma que tuvieron en Turín en 1988, cuando la Síndone fue fechada en la Edad Media: se rehusaron a aceptar los resultados.

Quienes conocen la literatura sindonológica, o su propaganda mediática, habrán sentido hablar de conspiraciones, muestreos equivocados, sustitución de las muestras, contaminación, efectos del calor de un incendio, presencia de hongos, remiendos medievales e irradiaciones neutrónicas (Nicolotti, 2015c: 306-325⁷⁸). Sin embargo, ninguna de estas explicaciones ha sido jamás demostrada ni aceptada por la comunidad científica que lleva a cabo dataciones al carbono 14. El origen comprobado de la Síndone de Turín sigue siendo en el siglo XIV – en plena concordancia con la evidencia histórica y con aquella tecnológica derivada del análisis del tipo de tejido⁷⁹ – y lo mismo es válido para el Sudario (Nicolotti, 2017).

No es aceptable contraponer esta evidencia a otros “estudios” que en realidad “no pretenden más que confirmar lo que ya se da por cierto en la hipótesis de partida” (Fernández Conde, 2009: 564). Los argumentos esgrimidos para rechazar los resultados del carbono 14 son impresionantes por lo inconcluyentes (Barta Gil, 2009: 137-155): se escribió, por ejemplo, que el Sudario, habiendo envuelto la cabeza de un crucificado (lo cual no está demostrado), debe entonces ser antiguo, ya que la crucifixión ya se había dejado de usar luego de la era constantiniana (lo cual es falso: ver Castello, 2010: 151-263); o que, como en el siglo V Nono de Panópolis escribió que el sudario de Jesús había sido atado a sus cabellos, eso demuestra que Nono conocía el Sudario de Oviedo (lo cual es pura ciencia-ficción)⁸⁰.

resultaban inutilizables. El episodio lo cuenta Paul Damon en una carta reportada en Guscín, 1998: 77-78. Sin embargo, la descripción que provee Guscín en este libro es incorrecta, porque en ese momento él no estaba al tanto del primer intento de radiodatación y lo confundía con las dataciones sucesivas. Cfr. Sox, 1978: 122-125; Falcinelli, 2009: 639-640.

⁷⁸ He recopilado estas críticas, algunas de las cuales rayan en lo ridículo.

⁷⁹ El tipo de tejido que compone la Síndone, con ese material, esa concentración de hilos por centímetro cuadrado y considerando el tamaño de la pieza, requiere una tecnología de la cual no existe evidencia antes de la Edad Media. De hecho, contrariamente a lo que a veces se dice, jamás se ha encontrado un tejido comparable al de la Síndone en un período anterior.

⁸⁰ Anteriormente, algunas personas intentaron atribuir el presunto “rejuvenecimiento” carbónico del Sudario a los efectos de una explosión de dinamita que en 1934 destruyó la Cámara Santa; es una excusa similar a

Entre los sindonólogos, quienes se ocupan de la historia no demuestran ningún espíritu crítico, y aceptan como verdaderas las narraciones legendarias sobre el origen apostólico de las reliquias y de su viaje hasta Oviedo, dejando de lado todas las dificultades y encubriendo las contradicciones que se pueden encontrar entre las diversas versiones. Las medidas de cautela recomendadas por los historiadores son regularmente ignoradas y criticadas, como si la historia y la ciencia no-sindonológica tuvieran interés en negar la autenticidad de las reliquias como consecuencia de una actitud anti-cristiana (las pseudo-ciencias se valen a menudo de teorías conspiratorias). Sería necesario, en cambio, aplicar la regla elemental formulada por los estudiosos de reliquias a partir del siglo XIX: se debe adoptar una actitud escéptica frente a reliquias supuestamente antiguas, originadas en un momento histórico en el cual el interés por su colección y conservación aún no existía, que carecen de una cadena ininterrumpida de testimonios que las puedan conectar con sus orígenes, que aparecen imprevistamente de la nada – especialmente en la Edad Media – con más razón cuando ejemplares de la misma reliquia se encuentran en lugares diversos, compitiendo entre sí. En cambio, la historiografía sindonológica atribuye valor a las leyendas medievales, y así ha transformado el Sudario en el “protagonista de una novela, que podríamos calificar de curiosa, por pecar de benevolencia” (Fernández Conde, 2009: 551). Al mismo tiempo, deja de lado todas las otras reliquias contenidas en el arca, en un tiempo consideradas aún más importantes, por resultar ahora ridículas, impropias o inconvenientes. Por ejemplo, no se habla jamás de la síndone de Oviedo, porque el tipo de tela es incompatible con la de la Síndone de Turín, y por lo tanto resulta contradictorio. Se evitan las investigaciones sobre el origen del arca y todo el contexto histórico, tratando al Sudario como un objeto artificiosamente “único” y absolutamente descontextualizado, fuera de su ambiente. Como es de rigor en estos casos, cuan-

aquellas esgrimidas para desestimar la radiodatación de la Síndone. Pero la datación de uno de los tejidos de protección del Sudario, que se remonta al siglo XVI y que en 1934 estaba en contacto con la reliquia, resulta perfectamente correcta, sin rejuvenecimiento alguno.

do una noticia legendaria coincide con la tesis que se desea demostrar, se la acoge; cuando se opone, se la descarta. Se pretende incluso que la datación al carbono 14 sea menos confiable que los legendarios cuentos medievales⁸¹. Encuentro sumamente acertado el juicio sobre la sindonología recientemente emitido por una importante publicación de referencia dedicada al uso del radiocarbono en la arqueología: para aquellos que persiguen un interés “dominado por una creencia, en su función religiosa o devocional, es virtualmente cierto que cualquier evidencia científica no resultará convincente – salvo que, por supuesto, confirme sus creencias” (Taylor - Bar-Yosef, 2014: 169).

Esta dura acusación contra la sindonología⁸² no es un fin en sí misma sino que quiere describir sin reticencias cuáles son las dificultades que los académicos pueden enfrentar cuando se dedican al estudio de un tema preferido por las pseudo-ciencias. Quien conoce las características típicas de las pseudo-ciencias podrá reconocerlas fácilmente en la sindonología (Nicolotti, 2016): auto-referencialidad, circularidad argumentativa, selectividad en el uso de las fuentes, inversión entre *demonstrandum* y *demonstratum*, confusión entre “posible” y “cierto”, afiliación a teorías que no tienen en cuenta los datos conflictivos, censura de las opiniones discordantes, recurso a argumentos sobrenaturales, negación de los resultados experimentales ampliamente aceptados en cuanto contradigan la cuestión de partida, creación *ad hoc* de nuevos presuntos sistemas de valoración experimental, presentación de descubrimientos y resultados en

⁸¹ Es lo que hace, por ejemplo, el sindonólogo Guscini, 2006. Este autor recurre también a documentos anteriores a los mencionados, como el V canon del Concilio de Braga del 675, donde se ordenaba que durante las procesiones las reliquias no fueran colgadas del cuello del obispo sino transportadas por los diáconos en el interior de un arca (p. 175); no veo cómo se puede deducir que esta disposición general, dirigida a todos los obispos, sea una alusión al arca de Oviedo. Aquí está el texto: “Agnovimus quosdam de episcopis, quod in solennitatibus martyrum ab (ad) ecclesiam progressuri, reliquias collo suo imponant, et ut maioris fastus apud homines gloria intumescat (quasi ipsi sint reliquiarum arca) levitae albis induti in sellulis eos deportant. Quae detestanda praesumptio abrogari per omnia debet [...]. Et ideo antiqua in hac parte et solennis consuetudo servabitur, ut in festis quibusque arcam Dei cum reliquiis non episcopi, sed levitae gestent in humeris” (ed. Mansi, 1765: 157-158).

⁸² Similares consideraciones se pueden encontrar en Nickell, 2007: 154-166.

ambientes ajenos a los circuitos científicos adecuados (“ciencia de las conferencias de prensa”), publicaciones en revistas científicas de bajo impacto o previo pago, incapacidad de auto-corrección, alto porcentaje de amateurismo, tendencia a modificar habitualmente las propias afirmaciones para evitar las críticas, actitudes de auto-victimización y denuncias de un presunto ostracismo de parte de la “ciencia oficial”, afición a las teorías de complots y conspiraciones, organización de congresos y de grupos de estudio autónomos y auto-gestionados, sin comunicación con el resto de la comunidad científica (Pigliucci - Boudry, 2013⁸³).

A las habituales dificultades metodológicas (conocidas por cualquiera que haya tenido experiencia, por ejemplo, con la ufología, la oniromancia, la astrología, la homeopatía) se agrega el hecho de que la sindonología apela a la fe de las personas y resulta muy seductora para los creyentes, ya que pretende confirmar los datos evangélicos y la realidad de la resurrección. En este contexto, las autoridades eclesiásticas pueden ser fácilmente engañadas por el aparente método científico que a menudo no tienen ni modo ni capacidad para someter a verificación, y por lo tanto tienden a tolerar, e incluso a favorecer, la propaganda de este tipo de reliquias. En Oviedo, frente al ingreso de la Cámara Santa, se ha instalado una pantalla multimedia en la cual se puede leer – sin ninguna formulación dubitativa – que el Sudario es “el lienzo que cubrió el rostro de Jesús una vez muerto en la cruz, que apareció en el sepulcro vacío el domingo de resurrección”, junto a una imagen con la interpretación sindonológica de las manchas de “sangre”. Recientemente, el arzobispo de Oviedo ha elogiado públicamente a los sindonólogos y ha acusado de “falta de rigor científico” a los estudiosos normales⁸⁴.

⁸³ Uno de los mejores ensayos recientes, que efectivamente, en la página 65 menciona la sindonología entre las pseudo-ciencias.

⁸⁴ D. Jesús Sanz Montes, Homilía en la festividad de San Mateo 2015: “A veces sucede que quienes no ven en el Santo Sudario lo que nosotros vemos, se empeñan en contarlos no sólo descreídamente sino también con falta de rigor científico. Es fácil reunir un grupete pequeño de gente que se ponga de acuerdo para denostar lo que no sólo la piedad de siglos sino también la ciencia de estos días mantiene. Lástima que el grupete haya tenido espacio mediático para contar sus andanadas. Pero serán los historiadores, bioquímicos, médicos forenses, letrados y biblistas que con rigor histórico, forense, jurídico y bíblico están llevando a cabo desde hace más de 25 años

Ni siquiera en Turín, donde la sindonología existe desde hace más de un siglo, una autoridad eclesiástica había tomado jamás una posición tan extrema – que por otra parte no le compete.

El mecanismo es inexorable: una vez que la Iglesia se aplica públicamente a proveer medios, espacios y aprobación a los congresos y a las publicaciones sindonológicas, el culto de los fieles se alimenta y alcanza un nivel tal que resulta luego muy difícil de frenar. Una vez que la llamada “devoción popular” ha crecido, caen en la cuenta de que ya no podrá ser contenida sin crear un “escándalo” que podría dañar la fe de las personas o la credibilidad de la Iglesia misma. A menudo se oye decir que la fe en la autenticidad de las reliquias es el fruto de la libre elección de cada cristiano, pero por lo general se olvida en qué medida esta elección pueda ser estimulada y dirigida por la Iglesia, en cuanto favorezca una propaganda en sentido único. La experiencia enseña que en casos como éste, puede suceder que el aumento de la fama del objeto venga acompañada de una creciente reducción de las posibilidades de estudiarlo directamente, tal vez aduciendo motivaciones que tienen que ver con las precauciones para su conservación. Sin embargo, frecuentemente el acceso está reservado a los estudiosos autenticistas.

Habitualmente, los académicos independientes no insisten en ocuparse de este tema, porque se les niega el acceso al objeto (baste recordar el hecho de que la Síndone de Turín no ha sido puesta a disposición de los estudiosos desde hace cuarenta años), porque no ven el beneficio de realizar investigaciones costosas y trabajosas sobre una reliquia falsa, porque no disponen de fondos para hacerlo, y porque no les interesa la confrontación directa con los autenticistas, quienes defienden sus convicciones con vehemencia, no

un estudio serio sobre el lienzo del Santo Sudario que aquí custodiamos, los que respondan en su momento. Ellos son los miembros del Centro Español de Sindonología que agrupa a profesores del más alto nivel y reconocido prestigio de varias Universidades españolas. Desde aquí mi gratitud por su buen hacer serio, riguroso, científico que sigue investigando el Santo Sudario y poniendo en conocimiento de la comunidad científica internacional sus resultados para que puedan ser contrastados. Así quedó de manifiesto en los dos Congresos internacionales celebrados en Oviedo”.

comparten los mismos métodos de trabajo y prefieren dirigirse al gran público y no a los especialistas. Hay otro elemento importante que no debe ser subestimado: el provecho económico de este tipo de operaciones hace que algunos, exactamente como sucedía en la Edad Media, vean con buenos ojos toda iniciativa que atraiga visitantes e incremente el turismo.

Creo que el futuro de Oviedo dependerá muchísimo de la actitud que el obispo y el cabildo de la ciudad quieran adoptar con respecto a la sindonología. También dependerá de quienes se hagan cargo, en el futuro, de llevar adelante la investigación, y de la medida en que las instituciones universitarias y los académicos independientes quieran seguir ocupándose de este tema, en vez de dejarlo definitivamente en manos de la pseudo-ciencia. Este congreso demuestra que tal vez quede todavía alguna esperanza.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBANÉS, Joseph Hyacinthe - CHEVALIER, Ulysse (1901): *Gallia christiana novissima*, vol. 3: *Arlés*. Valence. Imprimerie valentinoise.
- ALONSO ÁLVAREZ, Raquel (2007-2008): "Patria uallata asperitate moncium. Pelayo de Oviedo, el arca de las reliquias y la creación de una topografía regia", *Locus amoenus*, 9, pp. 17-29.
- ALONSO ÁLVAREZ, Raquel (2010): "El obispo Pelayo de Oviedo (1101-1153): historiador y promotor de códices iluminados", *Semata*, 22, pp. 331-350.
- ALONSO ÁLVAREZ, Raquel (2011): "El Corpus Pelagianum y el Liber testamentorum ecclesiae Ouetensis: las «reliquias del pasado» de la catedral de Oviedo y su uso propagandístico en la obra del obispo Pelayo de Oviedo", in Alamichel, Marie-Françoise (ed.), *Texte et contexte: littérature et histoire de l'Europe médiévale*. Paris. Houdiard, pp. 519-548.
- ALONSO ÁLVAREZ, Raquel (2012): "La obra histórica del obispo Pelayo de Oviedo y su relación con la Historia legionensis (llamada silensis)", *e-Spania*, 14 [https://e-spania.revues.org/21586, 2015].
- ALONSO ÁLVAREZ, Raquel (2014): "El obispo Arias y la apertura del Arca Santa de Oviedo", *Mediaevalia*, 17, pp. 79-102.
- ALONSO, Antonio - ALBARRÁN, Cristina - MARTÍN, Pablo - GARCÍA, Pilar - ITURRALDE, María Jesús (2009): "El ADN del Sudario de Oviedo", en Rodríguez Almenar, Jorge M. - Villar Revilla, Ignacio (ed.), *Oviedo relicario de la cristiandad. Actas del II Congreso Internacional sobre el Santo Sudario*. Oviedo. s.n., pp. 167-173.
- ARIAS PÁRAMO, Lorenzo (1998): *La Cámara Santa de la catedral de Oviedo*. Gijón. Trea.
- Aschaffenburg Castle. Official Guide* (1997): München, Bayerische Verwaltung der staatlichen Schlösser.
- BABINET, ROBERT (2001): *Le témoin secret de la résurrection*. Paris. Godefroy.
- BAIMA BOLLONE, Pierluigi - BALOSSINO, Nello - MORONI, Mario - ZACÀ, Stefano, (1996): "Risultati della valutazione dei rilievi sugli esami su alcuni prelievi effettuati sul Sudario di Oviedo il 24 maggio 1985 ed il 7-8 maggio 1994", en Rodríguez Almenar, Jorge Manuel - Chirivella Garrido, Javier (ed.), *El sudario del Señor: actas del I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo*. Oviedo. Cabildo de la Catedral de Oviedo, pp. 387-412.
- BAIMA BOLLONE, Pierluigi (1982): *Identificazione del gruppo delle tracce di sangue sulla Sindone, Sindon*, 31, pp. 5-9.
- BAIMA BOLLONE, Pierluigi (1997): *Sepoltura del Messia e Sudario di Oviedo*. Torino. SEI.
- BANGO TORVISO, Isidro G. (2011): "La renovación del tesoro sagrado a partir del concilio de Coyanza", *Anales de Historia del Arte*, 21/2, pp. 11-67.
- BARTA GIL, César (2009): "Datación radiocarbónica del Sudario de Oviedo", en Rodríguez Almenar, Jorge M. - Villar Revilla, Ignacio (ed.), *Oviedo relicario de la cristiandad. Actas del II Congreso Internacional sobre el Santo Sudario*. Oviedo, s.n., pp. 137-155.
- BARTA, César - ÁLVAREZ, Rodrigo - ORDÓÑEZ, Almudena - SÁNCHEZ, Alfonso - GARCÍA, Jesús (2015): "New Coincidence Between Shroud of Turin and Sudarium of Oviedo", *SHS Web of Conferences*, 15/00008, pp. 1-15.
- BAUM, Richard (2013), "Reliquie e letteratura", en Navire, Federico, *Storia della Santissima Sindone di Torino*. Bonn. Romanistischer Verlag, pp. 7-43.
- BELTRÁN SUÁREZ, María Soledad (1993): "Los orígenes y la expansión del culto a las reliquias de San Salvador de Oviedo", in Ruiz de la Peña Solar, Juan Ignacio (ed.), *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media*. Oviedo. Principado de Asturias, pp. 37-55.
- BENNETT, Janice (2001): *Sacred Blood, Sacred Image: the Sudarium of Oviedo*. Littleton. Libri de Hispania.
- BENVENUTI, Anna (1997): "Reliquie e soprannaturale al tempo delle crociate", en Rey-Delqué, Monique (ed.), *Le crociate. L'Oriente e l'Occidente da Urbano II a San Luigi*, 1096-1270. Milano. Electa, pp. 355-361.
- BLOCH, Hermann (1907): *Annales Marbacenses qui dicuntur*, Hannover, Hahn.
- BOI, Marzia (2012): *El significado etnocultural del empleo de plantas en rituales funerarios y sus posibles implicaciones en el caso de los pólenes de la Sábana Santa de Turin*, [http://www.shroud.com/pdfs/boivspan.pdf, 2012].
- BOI, Marzia (2015): *La palinologia: strumento di ricerca per le reliquie della Sindone di Torino e del Sudario di Oviedo*. Torino. Centro Internazionale di Sindonologia (pro manuscritto).
- BOUGES, Thomas (1722): *Histoire du Saint Suaire de Notre Seigneur Jésus-Christ gardé en l'église des Pères Augustins de la ville de Carcassonne*. Toulouse. Robert.
- BRAND, Jacob (1830): *Officia propria sanctorum patronorum aliorumque ecclesiae et diocesis Limburgensis*. Francofurti a. M. Typis Andreae.
- BRIANÓS AUGÉ, Javier (1997): *El Santo Sudario de la Catedral de Oviedo*. Llanera. Ayuntamiento de Oviedo.
- CALLEJA PUERTA, Miguel (2004): "Las reliquias de Oviedo en los siglos VIII-IX", en García Cuetos, María Pilar, et alii (ed.), *Ciclo de Conferencias Jubileo 2000*. Oviedo. Real Instituto de Estudios Asturianos, pp. 97-137.

- CALLEJA PUERTA, Miguel (2006): "La Catedral de Oviedo como centro de conservación de documentos en la alta Edad Media", en *Estudios em homenagem ao professor doutor José Marques*, vol. 4. Porto. Universidade do Porto, pp. 179-191.
- CALLEJA PUERTA, Miguel (2011): "La traslación del Arca Santa a la catedral de Oviedo según el manuscrito número 8 de la catedral de Burgo de Osma", *Memoria Ecclesiae*, 36, pp. 213-221.
- CALVIN, Jean (2000): *Traité des reliques*. Genève. Labor et fides.
- CARDON, Dominique (1993): "Un Saint Suaire en soie: le Saint Cabouin de Carcassonne", *Bulletin du CIETA*, 70, pp. 101-110.
- CARLES, Alcide (1879^a): *Histoire du Saint-Suaire de Cadouin*. Toulouse. Sistac et Boubée.
- CASARINO, Lucia - DE STEFANO, Francesco - MANNUCCI, Armando - ZACÀ, Stefano - BAIMA BOLLONE, Pierluigi - CANALE, Marcello (1995): "Ricerca dei polimorfismi del DNA sulla Sindone e sul Sudario di Oviedo", *Sindon*, 8, pp. 39-47.
- CASTELLO, Maria Goretti (2010): *Questioni tardoantiche. Storia e mito della svolta costantiniana*. Roma. Aracne.
- CATSETS, Ferdinand (1892): "Iter Hierosolymitanum, ou voyage de Charlemagne à Jérusalem et à Constantinople", *Revue des langues romanes*, 36 (1892), pp. 417-474.
- CICCONI, Gaetano - STURMANN, Carmela (2006): *La sindone svelata e i quaranta sudari*. Livorno. Donnino.
- CICCONI, Gaetano (2011): "La truffa dei pollini. Il dossier completo", [<http://sindone.weebly.com/pollini.html>, 2011].
- CIGGAAR, Krijnie N. (1976): "Une description de Constantinople traduite par un pèlerin anglais", *Revue des Études Byzantines*, 34, pp. 211-268.
- CORNU, Georgette (1999): "Le «suaire» de Cadouin, pièce de tiraz fatimide", *Archéologie Islamique*, 8-9, pp. 29-36.
- CRESCIMBENI, Giovanni Mario (1723): *Stato della SS. chiesa papale lateranense nell'anno 1723*, Roma. S. Michele a Ripa Grande.
- DE BRUYNE, Donatien (1927): "Le plus ancien catalogue des reliques d'Oviedo", *Analecta Bollandiana*, 45, pp. 93-96.
- DE CASO, Francisco, et alii (1999): *La Catedral de Oviedo*, vol. 1: *Historia y restauración*. Oviedo. Nobel.
- DE GAIFFIER, Baudouin (1968): "Sainte Ide de Boulogne et l'Espagne", *Analecta Bollandiana*, 86, pp. 67-82.
- DIELHELM, Johann Hermann (1739): *Rheinischer Antiquarius*. Frankfurt am Mayn. Stock und Schilling.
- DUPORT, Gilles (1690): *Histoire de l'Église d'Arles*. Paris. Cavalier.
- DURAND, Jannik (1997): "Reliquie e reliquiari depredati in Oriente e a Bisanzio al tempo delle crociate", en Rey-Delqué, Monique (ed.), *Le crociate. L'Oriente e l'Occidente da Urbano II a San Luigi*, 1096-1270. Milano. Electa, pp. 378-389.
- FALCINELLI, Roberto (2009): *Análisis sobre la tela de protección del Sudario de Oviedo*, en Rodríguez Almenar, Jorge M. - Villar Revilla, Ignacio (ed.), *Oviedo relicario de la cristiandad. Actas del II Congreso Internacional sobre el Santo Sudario*. Oviedo, s.n., pp. 635-649.
- FALK, Franz (1880): "Die Heiligthümer in der Schloßkapelle zu Aschaffenburg", *Der Katholik*, 60/2, pp. 191-202.
- FALQUE, Emma (2003): *Lucas Tudensis. Chronicon mundi*. Turnhout. Brepols.
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier - SANTOS DEL VALLE, María del Carmen (1987): "Toponimia y tradiciones del Monsacro", *Lletres Asturianas*, 23, pp. 99-112.
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier (1971a): *El Libro de los Testamentos de la catedral de Oviedo*. Romae. Pontificia Universitas Gregoriana.
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier (1971b): "La obra del obispo ovetense D. Pelayo en la historiografía española", *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 25/73, pp. 249-291.
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier (1972): *La Iglesia de Asturias en la Alta Edad Media*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier (2009): "Las reliquias y el Sudario de la Cámara Santa de Oviedo", in Del Val Valdivieso, María Isabel - Martínez Sopena, Pascual (ed.), *Castilla y el mundo feudal*, vol. 3. Valladolid. Junta de Castilla y León, pp. 549-566.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina (2012): "El Arca Santa de Oviedo y sus precedentes", en ESTEPA Díez, Carlos, et alii, *Alfonso VI y su legado*. León. Instituto Leonés de Cultura, pp. 311-343.
- FERNÁNDEZ PAJARES, José María (1969): "El Santo Sudario de Oviedo y su pretendida relación con la Sábana Santa de Turín", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 66, pp. 3-25.
- FEUSSNER, Christof (1999): "Mainzer Wallfahrten in Geschichte und Gegenwart", en Matheus, Michael (ed.), *Pilger und Wallfahrtsstätten in Mittelalter und Neuzeit*. Stuttgart. Steiner, pp. 101-132.
- FORMISANO, Luciano (1981): *La destruction de Rome*. Firenze. Sansoni.
- FOURNIÉ, Michelle (2010): "Le Saint Suaire de Carcassonne au Moyen Âge", *Bulletin de la Société d'Études Scientifiques de l'Aude*, 110, pp. 67-76.
- FOURNIÉ, Michelle (2013a): "Dévotions à Toulouse au XV^e siècle autour du saint suaire de Cadouin-Toulouse", *Annales du Midi*, 282, pp. 269-286.
- FOURNIÉ, Michelle (2013b): "Les miracles du suaire de Cadouin-Toulouse et la folie de Charles VI", *Revue d'histoire de l'Église de France*, 99, pp. 25-52.
- FRANCEZ, Jean (1935): *Un pseudo-linceul du Christ*. Paris. Desclée De Brouwer et Cie.
- GARCÍA CUETOS, María Pilar (1997): "El culto a las reliquias en Asturias. La Cámara Santa y el Monsacro", en De Boe, Guy - Verhaege, Frans (ed.), *Religion and Belief in Medieval Europe*. Zellik. Institut voor het Archeologisch Patrimonium, pp. 241-254.
- GARCÍA CUETOS, María Pilar (2001a): "Cámara Santa de la catedral de Oviedo. De la destrucción a la reconstrucción", *Restauración & Rehabilitación*, 53, pp. 54-60.
- GARCÍA CUETOS, María Pilar (2001b): "Los Reyes de Asturias. La Cámara Santa de la catedral de Oviedo", en Bango Torviso, Isidro G. (ed.), *Maravillas de la España medieval*, vol. 1. Valladolid. Junta de Castilla y León.
- GARY, Justin (1892): *La Sainte Coiffe. Notice sur le Saint Suaire de Cahors*. Cahors. Delsaud.
- GERING, Hugo (1883): *Islendzk aeventyri*, vol. 2. Halle. Verlag der Buchhandlung des Waisenhauses.
- GOLDONI, Carlo (1995): "Sang humain su le Suaire d'Oviedo?", en Upinsky, Aaron A. (ed.), *L'identification scientifique de l'homme du Linceul Jésus de Nazareth*. Paris. Guibert, pp. 361-363.
- GOLDONI, Carlo (1996): *Estudio hematológico sobre las muestras de sangre del Sudario tomadas en 1978*, en Rodríguez Almenar, Jorge Manuel - Chirivella Garrido, Javier (ed.), *El sudario del Señor: actas del I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo*. Oviedo. Cabildo de la Catedral de Oviedo, pp. 369-378.

- GÓMEZ FERRERAS, Carmen (1996): "El Sudario de Oviedo y la palinología", en Rodríguez Almenar, Jorge Manuel - Chirivella Garrido, Javier (ed.), *El sudario del Señor: actas del I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo*. Oviedo. Cabildo de la Catedral de Oviedo, pp. 83-90.
- GROPP, Ignaz (1741): *Collectio novissima scriptorum et rerum Wirceburgensium*. Francofurti. Ex officina Weldmanniana.
- GUAGNANO, Maria (2008): *Adomnán di Iona. I luoghi santi*. Bari. Edipuglia.
- GUICHARD, Étienne (1644): *Histoire du St. Suaire et du Sacré Bandeau de Jesu-Christ*, Paris. Bessin.
- GUSCIN, Mark (1998): *The Oviedo Cloth*. Cambridge. Lutterworth.
- GUSCIN, Mark (2006): *La historia del Sudario de Oviedo*. Oviedo. Ayuntamiento de Oviedo.
- HARRIS, Julie A. (1995): "Redating the Arca Santa of Oviedo", *The Art Bulletin*, 77, pp. 82-93.
- HENRIET, Patrick (2006): "Oviedo, Jérusalem hispanique au XIII^e siècle", en Caseau, Béatrice, et alii (ed.), *Pèlerinages et lieux saints dans l'Antiquité et le Moyen Âge*. Paris. Association des Amis du Centre d'Histoire et Civilisation de Byzance, pp. 235-248.
- HERAS MORENO, Guillermo - VILLALÁIN BLANCO, José-Delfín - IZQUIERDO GÓMEZ, Jaime (1997): "El Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín, ¿dos reliquias complementarias?", en Ladu, Tarquinio (ed.), *La datazione della Sindone*. Cagliari. s.n., pp. 443-490.
- HERAS MORENO, Guillermo - VILLALÁIN BLANCO, José-Delfín - RODRÍGUEZ ALMENAR, Jorge M. (1998): *Estudio comparativo entre el Sudario de Oviedo y la Sindone de Turín*. Valencia. Centro Español de Sindonología (pro manuscrito).
- IRIARTE CHIAPUSSO, María José (2009): "Sudario de Oviedo y palinología", en Rodríguez Almenar, Jorge M. - Villar Revilla, Ignacio (ed.), *Oviedo relicario de la cristiandad. Actas del II Congreso Internacional sobre el Santo Sudario*. Oviedo. s.n., pp. 125-135.
- JUNG, Theodor (1934): *Geschichte und Andacht vom heiligen Schweifstuch unseres Herrn Jesu Christi, das sein heiliges Haupt im Grabe bedeckt hat, und wovon ein Teil in der Pfarrkirche St. Emmeran, Mainz, aufbewahrt und verehrt wird*. Mainz. St. Emmeran.
- KOHLER, Charles (1897): "Translation de reliques de Jérusalem à Oviedo", *Revue de l'Orient latin*, 5, pp. 1-21.
- KOTTER, Bonifatius (1975): *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, vol. 3. Berlin. De Gruyter.
- KURZE, Friedrich (1895): *Annales regni Francorum*. Hannover. Hahn.
- LANGELLE, Jacques (1684): *Histoire du Saint Suaire de Compiègne*. Paris. Coignard.
- Le cose maravigliose dell'alma città di Roma* (1570): Roma. Accolto.
- LEONE, Domenico (1959): *El Santo Sudario en España*. Barcelona. Borrás.
- Les pérégrinations du Suaire de Cadouin* (1997): Le Buisson-de-Cadouin, Association les Amis de Cadouin.
- LINOLI, Odoardo (1971): "Ricerche istologiche, immunologiche e biochimiche sulla carne e sul sangue del miracolo eucaristico di Lanciano", *Quaderni Slavo di Diagnostica*, 7/3, pp. 661-674.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Enrique (2003): "Las Reliquias y la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo en las Fórmulas de donación desde el siglo XI al siglo XIII y en otros testimonios de la época", *Studium Ovetense*, 31, pp. 157-214.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Enrique (2004): *El Santo Sudario de Oviedo*. Granda. Madú.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Enrique (2009a): *Historia de un silencio: el Santo Sudario de Oviedo a través de los siglos*. Granda. Madú.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Enrique (2009b): "Las reliquias de San Salvador de Oviedo en los libros de acuerdos del cabildo", *Studium Ovetense*, 37, pp. 99-132.
- MANSI, Giovanni Domenico (1765): *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, vol. II. Florentiae. Zatta.
- MAUBOURGUET, Jean (1936): "Le Suaire de Cadouin", *Bulletin de la Société Historique et Archéologique du Périgord*, 63, pp. 348-363.
- MAYJONADE, Jean-Baptiste (1893): "Le Saint-Suaire de Cadouin", *Revue des Sciences Ecclésiastiques*, 67, pp. 48-63.
- MILANI, Celestina (1977): *Itinerarium Antonini Placentini: un viaggio in Terra Santa del 560-570 d.C.* Milano. Vita e Pensiero.
- MOLINIER, August - KOHLER, Charles. *Itinera Hierosolymitana et descriptiones Terrae Sanctae*, vol. 2. Genevae, Fick.
- MOLTENI, Ferdinando (1996): *Memoria Christi. Reliquie di Terrasanta in Occidente*. Firenze, Vallecchi.
- MONTERO ORTEGO, Felipe (2009), "Otros estudios de carácter químico y biológico", en Rodríguez Almenar, Jorge M. - Villar Revilla, Ignacio (ed.), *Oviedo relicario de la cristiandad. Actas del II Congreso Internacional sobre el Santo Sudario*. Oviedo, s.n., pp. 159-166.
- Monumenta Vaticana res gestas Bohemicas illustrantia*, tomo 2 (1907): Pragae, Typis Gregorianis.
- MORAND, Sauveur-Jérôme (1790): *Histoire de la Ste-Chapelle Royale du Palais. Pièces justificatives*. Paris. Clousier - Prault.
- MOREL, Émile (1904a): "Le Saint Suaire de Saint-Corneille de Compiègne", *Bulletin de la Société historique de Compiègne*, 11, pp. 109-210.
- MOREL, Émile-Épiphanius (1904b): *Cartulaire de l'Abbaye de Saint-Corneille de Compiègne*, vol. 1. Montdidier, Champion 1904.
- MORONI, Mario - BARBESINO, Francesco (2002): "Una suggestiva ipotesi riguardante i risultati della radiodattazione del Sudario di Oviedo e della Sindone di Torino", in Marinelli, Emanuela - Russi, Angelo (ed.), *Sindone 2000. Congresso mondiale*, vol. 1. San Severo. Gerni, pp. 75-84.
- MORONI, Mario (1999): "La radiodattazione del Sudario di Oviedo", *Collegamento pro Sindone* (marzo-aprile 1999), pp. 29-36.
- NICKELL, Joe (2007): *Relics of the Christ*. Lexington. The University Press of Kentucky.
- NICOLOTTI, Andrea (2014): *From the Mandyllion of Edessa to the Shroud of Turin*. Leiden. Brill.
- NICOLOTTI, Andrea (2015a): *Dal Mandyllion di Edessa alla Sindone di Torino*. Alessandria. Dell'Orso.
- NICOLOTTI, Andrea (2015b): *Le Saint Suaire de Besançon et le chevalier Othon de la Roche*. Vy-lès-Filain. Éditions Franche-Bourgogne.
- NICOLOTTI, Andrea (2015c): *Sindone. Storia e leggende di una reliquia controversa*. Torino. Einaudi.
- NICOLOTTI, Andrea (2016): "La Sindone, banco di prova per esegesi, storia, scienza e teologia. Considerazioni a margine di alcune recenti pubblicazioni", *Annali di storia dell'esegesi*, 33/2, pp. 459-510.
- NICOLOTTI, Andrea (2017): "La Sindone di Torino in quanto tessuto: analisi storica, tecnica, comparativa", en proceso de impresión.
- OMONT, Henri (1922): "Manuscripts illustrés de l'Apocalypse au IX^e et X^e siècle", *Bulletin de la Société Française de Reproductions de Manuscrits à Peintures*, 6, pp. 62-95.
- PANVINIO, Onofrio (1570): *Le sette chiese romane*. Roma. Blado.

- PÉREZ DE URBEL, Justo (1959): *Historia Silense*. Madrid. Escuela de Estudios Medievales.
- PERTZ, Georg Heinrich (1925): *Monumenta Germaniae Historica. Scriptorum*, tomo 23: Leipzig, Hiersemann.
- PIGLIUCCI, Massimo - BOUDRY, Maarten (ed.) (2013): *Philosophy of Pseudoscience*. Chicago. The University of Chicago Press.
- PRELOG, Jan (1980): *Die Chronik Alfons' III*. Frankfurt am Main. Lang.
- RASPONI, Cesare (1656): *De basilica et patriarchio Lateranensi*. Roma. Lazzaris.
- Recueil des historiens des croisades. Historiens occidentaux*, vol. 5/1 (1886): Paris, Imprimerie Nationale.
- RIANT, Paul (1878): *Exuviae sacrae Constantinopolitanae*, vol. 2. Genevae. Fick.
- RICCI, Giulio (1969²): *L'uomo della Sindone è Gesù*. Roma. Studium.
- RICCI, Giulio (1985): *L'uomo della Sindone è Gesù*. Milano. Porziuncola.
- RICCI, Giulio (1992): *La Sindone contestata difesa spiegata*. Roma. Collana Emmaus.
- RODRÍGUEZ ALMENAR, Jorge M. - VILLAR REVILLA, Ignacio (ed.) (2009): *Oviedo relicario de la cristiandad. Actas del II Congreso Internacional sobre el Santo Sudario*. Oviedo. s.n.
- RODRÍGUEZ ALMENAR, Jorge M. (2000): *El Sudario de Oviedo*. Pamplona. Ediciones Universidad de Navarra.
- RODRÍGUEZ ALMENAR, Jorge Manuel - CHIRIVELLA GARRIDO, Javier (1996): *El sudario del Señor: actas del I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo*. Oviedo. Cabildo de la Catedral de Oviedo.
- ROSSI BELLOTTO, Carla (2006): *Il viaggio di Carlo Magno a Gerusalemme e a Costantinopoli*. Alessandria. Dell'Orso.
- ROSSI, Carla (1999): "Le Voyage de Charlemagne: le parcours et les reliques", *Critica del Testo*, 2/2, pp. 619-653.
- RUCQUOI, Adeline (2013): "Un milagro de Santiago en Oviedo (Ms. Cambrai 804)", *Compostellanum*, 58, pp. 393-415.
- SÁNCHEZ HERMOSILLA, Alfonso (2015): "Commonalities between the Shroud of Turin and the Sudarium of Oviedo", *SHS Web of Conferences*, 15/00007 (2015), pp. 1-7.
- SANZ FUENTES, María Josefa - CALLEJA PUERTA, Miguel (2005): *Litteris confirmetur*. Oviedo. Cajastur.
- SANZ FUENTES, María Josefa (1995): *Liber Testamentorum Ecclesiae Oventesis*. Barcelona. Moleiro Editor.
- SAVIO, Pietro (1957): *Ricerche storiche sulla Santa Sindone*. Torino. SEI.
- SCANNERINI, Silvano (1996): "La questione dei pollini", *Sindon*, 9-10, pp. 77-90.
- SERARIUS, Nicolaus (1604): *Moguntiacarum rerum libri quinque*. Moguntiae. Apud Balthasarum Lippium.
- SERRURE, Constant-Philippe (1840): *Voyages et ambassades de messire Guillebert de Lannoy*. Mons. Hoyois.
- SEYFFERT, Hans (1996): *Sieben Bücher an Kaiser Heinrich IV*. Hannover. Hahn.
- SOX, H. David (1978), *File on the Shroud*. Sevenoaks. Coronet.
- TARDE, Jean (1887): *Les chroniques de Jean Tarde*. Paris. Oudin.
- TAYLOR, Royal Ervin - BAR-YOSEF, Ofer (2014²): *Radiocarbon Dating. An Archaeological Perspective*. Walnut Creek. Left Coast Press.
- TOBLER, Titus (1874): *Descriptiones Terrae Sanctae ex saeculo VIII, IX, XII et XV*. Leipzig. Hinrichs.
- Trésor d'Aix-la-Chapelle ou courte description des saintes reliques* (1839): Aix-la-Chapelle. Vlieckx.
- VALENTINI, Roberto - ZUCCHETTI, Giuseppe (1953): *Codice topografico della città di Roma*, vol. 3. Roma. Istituto Storico Italiano per il Medio Evo.
- VILLALAIN BLANCO, José Delfín (1996): "Estudio hematológico forense realizado sobre el «Santo Sudario» de Oviedo", en Rodríguez Almenar, Jorge Manuel - Chirivella Garrido, Javier (ed.), *El sudario del Señor: actas del I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo*. Oviedo. Cabildo de la Catedral de Oviedo, pp. 131-176.
- VON BEECK, Peter (1620): *Aquisgranum*. Aquisgrani. Hulting.
- VON ECKHART, Johann Georg (1729): *Commentarii de rebus Franciae orientalis*. Wirceburgi. Sumptibus almae Universitatis Iuliae.
- WAITZ, Georg (1851): *Monumenta Germaniae Historica. Scriptorum*, tomo 9. Hannover. Hahn.
- WALKER, Rose (2011): "Becoming Alfonso VI: the King, his Sister and the Arca Santa Reliquary", *Anales de Historia del Arte*, 21/2, pp. 391-412.
- WEILAND, Ludwig (1874): *Monumenta Germaniae Historica. Scriptores*, vol. 23. Hannover. Hahn.
- WIET, Gaston (1936): "Un nouveau tissu fatimide", *Orientalia*, 5, pp. 385-388.

